



Estudios Urbanos UC

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE  
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS  
INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES

**DE LAS ESTÉTICAS DE LA RESIGNIFICACIÓN A LAS IDENTIDADES EMERGENTES: ENTRE EL HORMIGÓN, MURALISMO Y PROCESOS PSICOAMBIENTALES, EL CASO DEL MUSEO CIELO ABIERTO EN LA POBLACIÓN SAN MIGUEL, SANTIAGO.**



© Muralista: Jean Pierce "Ekeko". Título de la obra: "Ofrenda"

Tesis presentada al Instituto de Estudios urbanos y Territoriales para optar al grado académico de Magister en Asentamientos Humanos y Medioambiente.

Por

Patricio Hernán Aravena Torres

Profesora guía: Macarena Ibarra.

Profesor co-guía: Cristián Simonetti

Santiago de Chile, Abril 2019



**Estudios Urbanos UC**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE  
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS  
INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES

**DE LAS ESTÉTICAS DE LA RESIGNIFICACIÓN A LAS IDENTIDADES  
EMERGENTES: HORMIGÓN, MURALISMO Y PROCESOS PSICOAMBIENTALES, EL  
CASO DEL MUSEO CIELO ABIERTO EN LA POBLACIÓN SAN MIGUEL, SANTIAGO.**

Por

Patricio Hernán Aravena Torres

Tesis presentada al instituto de estudios urbanos y territoriales para optar al grado académico de  
Magister en Asentamientos Humanos y Medioambiente.

**Profesora guía:**

Macarena Ibarra Alonso

**Profesor co-guía:**

Cristian Simonetti.

Investigación financiada por el proyecto Fondecyt (No. 11150278) “Futuros concretos. Una indagación  
sobre la vida moderna en el Antropoceno con materiales”.

Santiago de Chile, Abril 2019



Estudios Urbanos UC

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE  
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS  
INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES

*A Hernán , Marcia, José Tomás y si mi devoción mariana me supera ! A ti Mater et magistra que con tu dulzura transformas las fatigas del trabajo diario en esperanza cierta!*



## RESUMEN

Desde la psicología ambiental y la ecología de los materiales, el presente trabajo propone nuevos enfoques interdisciplinarios para abordar las transformaciones urbanas en el contexto de la segunda modernidad y "el desanclaje" de los barrios obreros. Siendo la unidad de análisis la población San Miguel en Santiago de Chile y "el proyecto cultural museo a cielo abierto", la intención es contribuir a esa reflexión, centrándonos en el estudio de las emociones y los procesos afectivos signados a *la resignificación y la apropiación del espacio público* como fenómenos psicoambientales. Así mismo, el análisis de la relación entre la práctica del muralismo y la identidad barrial pretende validar el supuesto hipotético sobre la mutua interdependencia que habría entre espacio físico y la mente de los sujetos, surgiendo nuevas posibilidades para el barrio frente a una eventual obsolescencia, reforzando la idea del habitar con sus propiedades siempre en una "vitalidad" y co-implicación entre el sujeto y sus entornos. Ahora bien, ¿Cómo la práctica del muralismo y la conducta creativa se transforma en un mecanismo de apropiación de los espacios comunitarios, resignificando el sentido de pertenencia, incidiendo directamente en los procesos identitarios y de recuperación de los barrios obreros degradados?. La metodología y las estrategias aplicadas, refieren a "la cartografía de las emociones" y "el diseño de matrices" instrumentos que describen los procesos afectivos de acuerdo a distintos hitos socioambientales de la población y los lugares del barrio a escala macro y microbarrial.

En base a las experiencias recopiladas, se determinó la importancia de la percepción y la educación de las experiencias exploratorias del barrio a través del arte, en como el espacio público se transforma en un lugar de aprendizajes y habilidades, como también, definir el proyecto museo a cielo abierto como práctica social del barrio. Finalmente, con un pie en la materialidad y el otro en la mente, este estudio viene siendo útil para el abordaje de cuestiones como *la construcción social del conocimiento ambiental en la ciudad*, y en suma, para ayudar a construir elementos teóricos y empíricos que permitan investigar e intervenir modos de interacción social más participativos, eficaces, justos y adecuados a las demandas socioambientales en contextos urbanos, como además, la negociación de las realidades discursivas, distintas del marco de las ciencias, la economía y el urbanismo.



## ÍNDICE GENERAL

### I. INTRODUCCIÓN

### II. PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL CASO DE ESTUDIO

2.1 La población San Miguel en el contexto de la investigación.

### III. DISEÑO Y ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

3.1 Pregunta de investigación.

3.2 Hipótesis.

3.2.a Variable dependiente.

3.2.b Variable independiente.

3.3 Objetivo general.

3.4 Objetivos específicos.

3.5 Tipo de investigación y sus herramientas metodológicas.

3.5.1 Muestreo/criterios de selección de informantes: *muestras por casos-tipo*.

3.5.2 Cartografía de las emociones, diseño de matrices y la materialidad del barrio.

3.6.1 Macrobarrio.

3.6.2 Micro barrio.

### IV. DE LA ECOLOGÍA DE LOS MATERIALES A LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL EN LOS ESTUDIOS DEL BARRIO

4. Ecología de los materiales y el lugar de la mente en el mundo.

4.1 Las líneas entrelazadas entre el barrio, el hormigón y los procesos afectivos.

4.2 La perspectiva del habitar contra el espacio: *percibir y andar*.

4.3 El sujeto atrapado en la preformatividad: *mente, forma y materia*.

4.4 Psicología ambiental, ciudad, barrio e identidad barrial

4.4.1 La urgencia de los estudios del comportamiento urbano.

4.4.2 Enfoque psicoambiental y la importancia de la percepción.

4.4.3 El barrio visto desde la identidad social, aportes de la Psicología ambiental.

4.4.4 Identidad barrial, temporalidad y resignificación.

4.4.5 La temporalidad de la identidad barrial.

4.4.6 Identidad barrial y resignificación.

4.4.7 La práctica del muralismo como detonante de la resignificación del barrio.

### V. IDENTIDADES FUNDACIONALES OBSOLECENCIA URBANA

5. Antecedentes acerca del habitar obrero.

5.1 El contexto del habitar obrero de la población San Miguel: *espacio público e identidades fundacionales*.

5.1.1 La cuestión espacial y territorial del barrio obrero:

5.2 El caso de la población San Miguel: *el desanclaje, identidades en obsolescencia y el programa de vivienda de la CORVI*.

5.2.1 Comunidades des-idelizadas e incertidumbre.

5.2.2 Los impactos psicoambientales de los modelos de ciudad: *entre la ciudad compacta y la*



*sociedad fragmentada.*

- 5.2.3 La lógica del barrio moderno de la primera mitad del siglo XX y la tipología de vivienda en bloque.
- 5.2.4 La transformación de la trama y el proceso de ruptura espacial
- 5.2.5 Tipología de bloque-lineal de hormigón, un objeto más.
- 5.2.6 El intersticio como espacio público y el solipsismo del habitar.
- 5.3 Principales hallazgos en el periodo de obsolescencia física y social de la población.
  - 5.3.1 Deficiencias en el diseño arquitectónico y posterior uso indebido.
  - 5.3.2 El proyecto original, no consideró que cuanto mayor es el grupo potencialmente usuario, menor es el espacio disponible.
  - 5.3.3 Obsolescencia urbana, inercia y sustitución de tipologías de edificación.
  - 5.3.4 Obsolescencia de las prácticas sociales inducida por el mercado.
  - 5.3.5 La reconversión de la vivienda y modos de vida.
  - 5.3.6 La devaluación, turgurización simbólica y material.

## **VI. IDENTIDADES EMERGENTES Y RECUPERACION BARRIAL**

- 6. Hallazgos a partir de la intervención de la práctica del muralismo en los procesos de recuperación barrial
  - 6.1 La importancia de la percepción y la educación de la experiencias exploratorias del barrio a través del arte.
  - 6.2 Los enlaces entre la percepción, el arte urbano y las identidades barriales.
    - 6.2.1 La autoafirmación y el desarrollo de Self a través de la memoria.
    - 6.2.2 Expectativas.
    - 6.2.3 La reconversión de la frustración.
    - 6.2.4 El equilibrio de la cantidad de redes existentes.
    - 6.2.5 Quiebre con la formalización de la burocracia local y procesos autoreflexivos.
    - 6.2.6 Enmadejar las prácticas.
    - 6.2.7 La imbricación de las identidades juveniles y las identidades emergentes.
    - 6.2.8 La apropiación de espacios juveniles.

## **VII. CONCLUSIONES**

- 7.1 Saber caminar, mirar, tocar, oler y saber hacer.
- 7.2 En como el espacio público se transforma en un habitar de aprendizajes y habilidades.
- 7.3 Ocupación versus apropiación: *La gestión cultural en la población San Miguel.*
- 7.4 La revalorización y emergencia.
- 7.5 La importancia del museo como espacio comunicativo y de participación.
- 7.6 El proyecto como practica social del barrio.
- 7.7 Los efectos psicoambientales del proyecto como intervención urbana.

## **VIII. BIBLIOGRAFIA**

## **XIX. ANEXOS**

## INDICE DE FIGURAS Y TABLAS.

### **Figuras:**

- Fig. 1. Esquema marco teórico de la investigación.
- Fig.2 Prototipo matriz: . círculo exterior ( emociones), círculo interior( estados emocionales).
- Fig.3 Macro barrio, emplazamiento de la población , fundación y entorno urbano.
- Fig.4 Microbarrio, estructura de pasajes , calles interiores.
- Fig.5 Microbarrio, plazas , espacios comunitarios y mural.
- Fig.6 Genealogía población San Miguel y procesos psicoambientales.
- Fig.7 Matrices de las experiencias afectivas por periodos.
- Fig.8 Cartografía de las emociones , periodo 1970 a 1980.
- Fig.9 . Cartografía de las emociones, periodo 1990-2009.
- Fig.10. Tipología 1010 vivienda en bloque de hormigón.
- Fig.11 La lógica del barrio moderno y la tipología de vivienda en bloque.
- Fig. 12. Matriz emociones procesos afectivos, recuperación.
- Fig. 13. Cartografía de las emociones , procesos de recuperación.

### **Tablas:**

- Tabla .1 Muestras muestra casos tipo, técnicas de recolección de datos y análisis.
- Tabla .2 Operacionalización identidad barrial.
- Tabla .3 Operacionalización temporalidad.
- Tabla .4 Operacionalización resignificación.
- Tabla .5 Operacionalización de variables a observar , cartografía.

## I. INTRODUCCIÓN

En un Chile condicionado por los cambios sociodemográficos, las crisis socioambientales, el rol de los gobiernos a través del Estado en materia de vivienda popular. Nos centramos en el análisis de las identidades barriales y el espacio público, este último, intervenido por la práctica del muralismo en el contexto de la obsolescencia del programa arquitectónico y urbano de la modernidad a partir de los 70s. Periodo en cual la lógica funcionalista fue sobrepasada por el deterioro físico de su arquitectura y la atomización de la vida comunitaria asociada al modo de vida obrero en Santiago. Entre el olvido, la demolición y los avances sigilosos de la gentrificación, persistió solo hormigón como el material con que fueron construidas, mientras que la vida social se desanclaba de la solides y bienestar, discurso pregonado por el desarrollismo.

La investigación toma como unidad de análisis la población obrera San Miguel ubicada al sur-oriente de Santiago, cuyo horizonte temporal va desde su fundación en los años 60s hasta la intervención el 2009 con el proyecto cultural “Museo cielo abierto”, gestionado desde la misma comunidad, marcando un punto de inflexión en el habitar de los residentes, emergiendo a través del mural como medio de expresión plástica la recuperación paulatina de su barrio movilizand una serie de estrategias , aprendizajes y habilidades sobre el medio físico y social. En este sentido tanto por su configuración espacial como por los procesos sociales con que la comunidad estructuró sus modos de vida en el tiempo , hicieron de la población un caso interesante para revisar los planteamientos del urbanismo y la arquitectura moderna como proyecto civilizatorio cuyo material constructivo fue *el hormigón armado* y su tipología : *la vivienda en bloque lineal* , inscritos en lo que se denominó el modelo de ciudad moderna impulsada por la CORVI a partir de una racionalidad técnico-constructiva , “encajonando el habitar” en desmedro del espacio público y su articulación con el resto de la ciudad.

Considerando la diatriba acerca de la preformatividad de la vivienda y los criterios de economía implementados por la CORVI en la estandarización del diseño de la vivienda popular, el estudio de la identidad barrial y la intervención de la práctica del muralismo, permitió describir los procesos mediante los cuales los sujetos impugnan esta lógica constructiva y su programa arquitectónico. Tanto individualmente o de forma colectiva, identifican las propiedades y elementos de sus barrio signándolos como propios con el objetivo de estructurar sus vínculos, cogniciones y sus relaciones sociales, satisfaciendo necesidades de pertenencia y de identificación al barrio, potenciando su interacción con el ambiente es decir, el entorno físico , emocional y relacional.

Derivado de lo anterior, unos de los rasgos que se encontraron posterior a la intervención de los murales fue la construcción de una “identidad barrial emergente” vinculada al cambio generacional que

contrastó con una “identidad barrial tradicional” asociada al modo de vida obrero, detonando una reconversión de *los espacios comunitarios* respecto del espacio colectivo que se había estructurado en torno a la industria, la vivienda y el trabajo, generando experiencias mucho más enriquecedoras para la comunidad, tanto desde el punto de vista de la cohesión social, la actualización de las relaciones intergeneracionales y en la adquisición de valores comunitarios que se reproducen en el presente y que no necesariamente responden a esa identidad obrera fundacional marcada *por la politización e ideologización del habitar*.

Esta “apropiación” permitió, a nuestro criterio, hacer frente a la obsolescencia física y social, principalmente a través de la participación de los pobladores y la intervención de expertos provenientes de las artes plásticas, así, la imbricación de ambos mundos, generó la matriz por medio del cual comenzaron los procesos de recuperación del barrio. Ahora bien, un elemento central que se desprende del trabajo empírico respecto de la identidad barrial son *las emociones*, estas resultaron una excelente entrada al estudio de *los procesos ecológicos de la percepción y cognición del barrio rompiendo con la preformatividad*, intentando comprender las adscripciones de los sujetos a sus entornos desde la identidad barrial emergente. La importancia de incorporar este concepto, implica un cambio en la manera de entender la mente de los sujetos, sus experiencias cognitivas y emocionales respecto de sus barrios, así mismo, este trabajo asume el desafío de invitar a arquitectos y planificadores urbanos, a que juntos repensemos las bases epistemológicas y reflexionemos sobre nuevas ontologías acerca del habitar. Aquello, necesariamente pasa por revisar los paradigmas con que se edificó la modernidad en todos los ámbitos de la experiencia humana y por sobre todo discernir cuál es nuestro horizonte y hacia donde navegan las ciencias y, lo que, es más importante, la posición axiológica y ética del sujeto respecto de su hábitat.

En efecto, analizar y describir los *procesos psicoambientales* relacionados con “la espacialidad”, las prácticas, el diseño, los materiales y la mente, nos hace “navegar” en una ruta que pareciera ya estar trazada en las ciencias y en la filosofía más no en la arquitectura y la psicología. En este intrínquil emerge los procesos psicológicos, afectivos, cognitivos o emocionales asociados al ambiente, si bien ambas categorías, materia y forma, son por fuerza simultáneas y concomitantes en cualquier realidad física, el hecho de escindir en lo *material* y lo *formal en el hilemorfismo*, propiciará el desarrollo de especulaciones sobre las antinomias u opuestos binarios: cuerpo/ mente, mente/entorno, sociedad/naturaleza, cultura/naturaleza, la potencia/acto, esencia /existencia, por nombrar algunos.

Teniendo estos binomios heredados por el cartesianismo e hilemorfismo, la investigación revisa este paradigma a partir de los estudios *neo-materialistas* y *post-relacionales en antropología* teniendo como perspectiva *la ecología de los materiales* que es donde los contraargumentos hacia los esquemas del



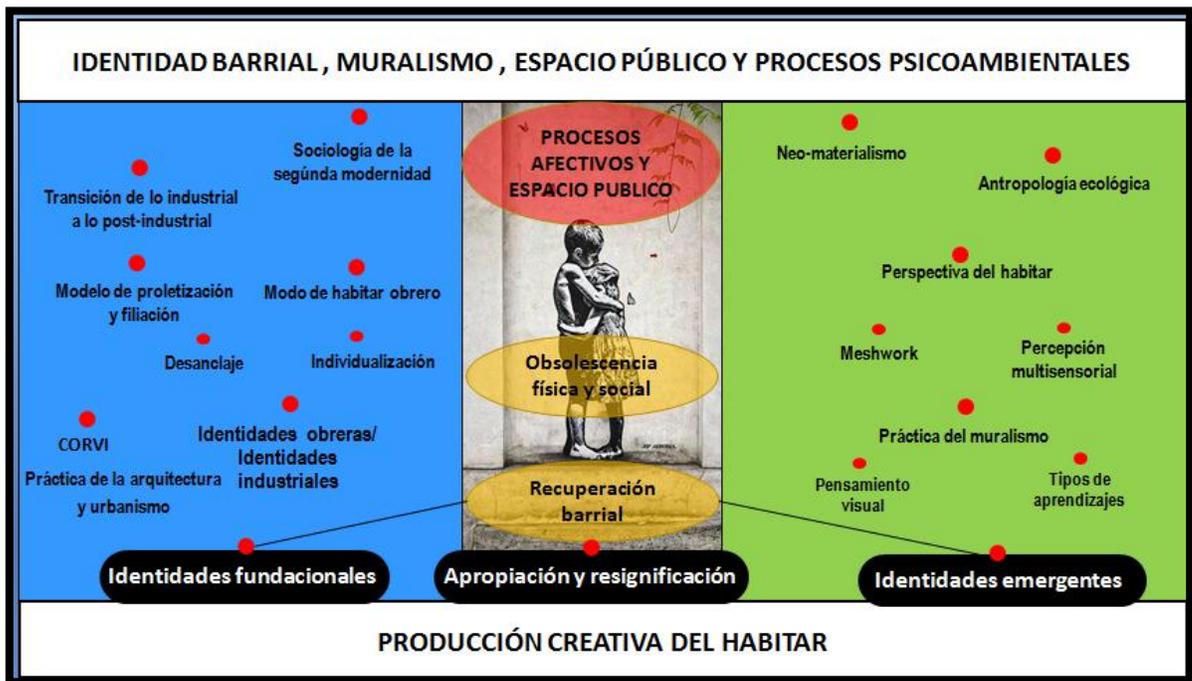
pensamiento moderno adquieren verticalidad, desde el punto de vista de la antropología se considera uno de los aportes más revolucionarios para la interdisciplinariedad en ciencias, trasladándose del concepto mecánico de la vida constituidas por cosas inertes movidas por las leyes físicas, hacia el fenomenológico, donde las cosas son animadas llenas de intencionalidad, dinámicas en sus trayectorias siempre libres donde concepto de *habitar* es central para derruir las bases cartesianas del concepto de espacio y los dualismos. La ecología de los materiales llama a la interdisciplinariedad y la ruptura epistémica de los modelos acerca de la relación sujeto/arquitectura/morfología; mente/ambiente y es en ese llamamiento que la investigación desde el punto de vista disciplinar propone como parte de un programa de investigación mayor, la *psicología ambiental* como un campo de las ciencias del comportamiento relativamente nuevo dentro de la psicología social y ecológica, constituyendo uno de los principales aportes de las ciencias de la mente a los estudios el diseño y el ambiente, valorando un sujeto que descubre posibilidades de entorno para resolver problemas cotidianos. Es que hay una *excesiva preformalización* en el diseño del habitar para aprehenderlo y hacerlo habitable forzosamente constriñendo las potencialidades creativas de sujetos y colectivos, es la diatriba que se le plantea a la arquitectura y los estudios urbanos desde en esta tesis.

*Crear el habitar*, y del mismo modo, el “espacio público” implica actuar como *artesanos*, involucranos con el devenir de la arquitectura y la planificación, descubrir su vitalidad, revelar las energías de “las vidas entrecruzadas de los materiales constructivos y la mente de los sujetos” puesto que los materiales son móviles contienen potencia y emergencia, nunca son estáticos pues están en permanente cambio en la medida que son percibidos y experimentados. “En un mundo de materiales, nada está nunca terminado “todo puede ser algo, pero siendo algo se está siempre en el camino de convertirse en otra cosa” (Ingold 2011b, Pp.3). Materia, material y materialidad para *el espacio público de la población San Miguel*, fueron posibilidades abiertas en cuanto a “ha-ser”, supusieron una direccionalidad, un movimiento, no en cuanto *ser* sino haciéndose con ellos. Más que paradigmáticos, resultaron problemáticos, bajo estas *líneas de vida*, parafraseando a Ingold, la ecología de los materiales como programa de investigación, no pretende colonizar el pensamiento ni tampoco el mundo, pero si generar en nosotros provocaciones y atenciones a lo que pasamos por alto: *los flujos de la vida en el urbanismo contemporáneo*.

Sea como fuere, desde el punto de vista de los dinamismos sociales, los abates demográficos, las nuevas tecnologías, los procesos incontrolados de expansión-contracción urbana, la sustentabilidad ecológica de las ciudad, o las diferentes formas intrusión del mercado inmobiliario en barrios históricos, el foco de interés del urbanismo en este siglo debiese entronizarse en las dialécticas neo-materialistas, en *desmedro de la condición objetual y finita de la ciudad como un cuerpo solido preformado por el*

*hormigón*. Del mismo modo, la estética, la psicología ambiental, la práctica del muralismo y la composición arquitectónica debiesen considerar la *forma* no con fin último, sino como *interface* o dispositivo de interacción entre el material y las identidades barriales emergentes a través de *la comunicación*. Ese giro epistemológico incluye una crítica contundente a los modelos cognitivistas en la psicología y a la teoría representacional en las ciencias sociales. Contra la concepción de que las estructuras mentales son anteriores a la acción de percibir, la ecología de los materiales argumenta que tanto la producción del conocimiento como su transmisión son indisolubles del compromiso de los sujetos en el mundo y de su acción creativa en el presente. El enfoque en el presente y en la actividad humana, confiere centralidad a los procesos perceptivos como guías fundamentales de la comunicación y del aprendizaje del espacio público.

**Fig. 1. Esquema marco teórico de la investigación.**



## II. PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL CASO DE ESTUDIO

### 2.1 La población San Miguel en el contexto de la investigación:

La población San Miguel al sur de Santiago y su proyecto cultural " Museo cielo abierto" se ha convertido en un modelo de la capacidad local para responder de manera creativa a los procesos de obsolescencia urbana derivados de los cambios estructurales de la economía, la crisis del estado

bienestar y el advenimiento de la globalización. A través del mural como medio de expresión plástica, la comunidad movilizó una serie de recursos materiales e inmateriales para resignificar el espacio comunitario y construir una identidad barrial, generando procesos de cooperación y revalorización de la materialidad signada a la vivienda en bloque, proponiéndonos un enfoque alternativo para entender los procesos urbanos desde una relación más ecológica con su entorno. En este sentido, *la identidad social del barrio* emerge como proceso psicoambiental articulando tanto la materialidad como la significación del entorno. Son procesos que se describen en las experiencias de los sujetos, la valorización en distintos periodos en su biografía, las propiedades físicas de los espacios comunitarios y relaciones que se constituyen en su conjunto residencial. Es ahí donde la investigación hace énfasis, en las formas en que el sujeto descubre su territorio y lo practica, experimentando y descubriendo las propiedades del habitar al mismo tiempo que reconoce los procesos del entorno que le afectan, ya sea *emocional, comportamental y cognitivamente*.

Por otra parte, la identidad barrial no se daría como fenómeno aislado de los ambientes, sino a través de la *percepción de los residentes como un proceso ecológico*, imbricando los aspectos físicos y psicológicos acerca del barrio, yendo más allá de la materialidad signada a los murales como productos estéticos, fundamentándose en la percepción y en aprendizajes sociales e individuales en los que se expresan comportamientos y conductas sobre el arte, su función social y como estos activan valores emergentes desde un orden simbólico, histórico, cívico y ambiental, insumos que dan contenido a la acción colectiva dentro de un marco de redefinición de la identidad social de la población San Miguel.

En este escenario, el caso de la población San Miguel, nos hace reflexionar, qué a pesar de lo adverso que pueda ser la experiencia diaria, los procesos de adaptación siguen exigiendo, no solo su capacidad para resolver los condicionamientos materiales como la subsistencia, la delimitación física del hogar, sino que además, desarrollando en ellos la capacidad para elaborar recursos cognitivos y afectivos frente a escenarios de cambios, siendo eficientes a la hora de adaptarse con éxito a las fuerzas económicas, sociales y ambientales de la ciudad. En la medida en que estas estrategias tienen éxito se da la identificación colectiva y se constituyen actores sociales activos, cuando fracasan se producen conflictos que fragmentan la identidad colectiva, producen frustración, y desvinculación psicológica del sujeto respecto a su barrio y por consecuencia de la ciudad.



### III. DISEÑO Y ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

#### 3.1 Pregunta de investigación:

¿Cómo la práctica del muralismo y la percepción ambiental se transforma en un mecanismo de apropiación de los espacios comunitarios, el sentido de pertenencia, incidiendo directamente en los procesos identitarios y afectivos de los barrios obreros degradados?

#### 3.2 Hipótesis:

**3.2.a Variable dependiente:** La identidad barrial y la vivienda de hormigón en bloque.

**3.2.b Variable independiente:** La práctica del muralismo.

#### 3.3 Objetivo general:

Analizar como la práctica del muralismo constituye un mecanismo de apropiación del barrio, a través de la resignificación de los espacios comunitarios y así poder conocer cuál es la importancia de la percepción ambiental y creativa en el fortalecimiento sentido de pertenencia que junto con la arquitectura definirían la identidad barrial.

#### 3.4 Objetivos específicos:

- Describir los procesos de resignificación de la arquitectura y su materialidad, a través la práctica del muralismo, los aprendizajes, las técnicas de elaboración, cooperación y participación.
- Categorizar el sistema de valores y los contenidos y la reproducción de la cultura local asociadas a las relaciones intergeneracionales.
- Analizar de qué forma el proyecto de Museo Cielo abierto contribuye al fortalecimiento de la identidad barrial, través de los procesos de resignificación de la arquitectura del barrio.

#### 3.5 Tipo de investigación y sus herramientas metodológicas:

La investigación fue de tipo *exploratorio/descriptivo* y *de corte cualitativo*, cuyo objetivo es la necesidad de analizar y comprende las percepciones de los actores entrevistados en toda su riqueza. El instrumento metodológico utilizado será la entrevista con un guión de preguntas cerradas y abiertas. Por otra parte, al introducirnos en el estudio de esta *dialéctica sujeto-barrio* desde el punto de vista espacial, es necesario la inmersión como investigador en todos aspectos subjetivos presentes en estas relaciones (económicas,

espaciales, sociales, históricas) y la comprensión de la realidad que cada uno de los actores: sus discursos, sus narrativas, intereses y preocupaciones. Esto se traduce en el uso de técnicas exploratorias principalmente cualitativas: 1. *La entrevista en profundidad*; 2. *La observación participante*; 3. *Registro el dibujo y las anotaciones escritas en un cuaderno de campo*; 4. *Análisis planimétrico y morfológico*.

### **3.5.1 Muestreo/criterios de selección de informantes: muestras por casos-tipo:**

Se define una muestra real por casos-tipo: 1. *Residentes antiguos y nuevos*. 2. *Gestores culturales dentro de la población*. 3. *Experto muralista*. 4. *Vecinos a la población*. 5. *Visitantes*. La característica principal de este tipo de muestra es que son “agrupadas” y susceptibles de definir y comparar, se utiliza tanto en estudios cuantitativos exploratorios y en investigaciones de tipo cualitativo (Strauss & Corbin, 2002) donde el objetivo es la riqueza, profundidad y calidad de la información, no la cantidad ni la estandarización. Se aplica en los estudios con perspectiva fenomenológica, como fue el caso de esta investigación, donde “el objetivo es analizar los valores, ritos y significados de un determinado grupo social, el uso de muestras tanto de expertos como de casos-tipo es frecuente” (Sampieri, 2010:267).

Este tipo de muestra se utiliza por lo general para el *análisis de las actitudes y conductas* de un grupo que tiene patrones de identificación y socialización en un espacio determinado, pero que se constituyen en grupos distintivos dentro de esta misma espacialidad. Para la observación de las identidades, se hace un análisis de la historia local, enfatizando la autopercepción denotando su transformación o cambio de acuerdo a distintos hitos psicoambientales que se configuran en sus biografías. Por otra parte, dada la importancia que implica un análisis de arte urbano a través de los aprendizajes, requiere una perspectiva histórica y comparativa.

Es histórica, porque pone énfasis en los procesos individuales y colectivos, en como la historia da cuenta de la transformación de prácticas y saberes instituidos en grupos o colectivos de los cuales pasan invisibilizados por la economía tradicional, como también, la visualización de los cambios en el barrio físico y cultural que referencian los sujetos en su experiencia de vida, es por ello que será comparativa, porque integra variables de tiempo y espacio a escala microsocia.

**Tabla . 1 Muestras muestra casos tipo, técnicas de recolección de datos y análisis.**

<b>ACTORES</b>	<b>NÚMERO</b>	<b>TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE DATOS</b>	<b>TÉCNICA DE ANÁLISIS</b>	<b>TOTALES</b>
<b>RESIDENTES NUEVOS</b>	10	Entrevista en profundidad. Cartografía de las emociones.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Análisis del discurso</li> <li>• Análisis morfológico critico.</li> </ul>	17
<b>RESIDENTES ANTIGUOS</b>	7	Entrevista en profundidad Cartografía de las emociones.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Análisis del discurso</li> <li>• Análisis morfológico critico.</li> </ul>	
<b>GESTORES QUE NO PARTICIPARON EN PROYECTO</b>	1	Entrevista semiestructurada.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Análisis del discurso</li> </ul>	2
<b>GESTORES QUE PARTICIPARON EN PROYECTO</b>	1	Entrevista semiestructurada.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Análisis del discurso</li> </ul>	
<b>EXPERTO MURALISTAS</b>	1	Entrevista semiestructurada.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Análisis del discurso</li> <li>• Análisis morfológico critico</li> </ul>	1
<b>VECINOS POBLACIÓN</b>	5	Entrevista semiestructurada.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Análisis del discurso</li> </ul>	5
<b>VISITANTES</b>	8	Entrevista semiestructurada.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Análisis del discurso</li> </ul>	8

### 3.5.2 Cartografía de las emociones, diseño de matrices y la materialidad del barrio :

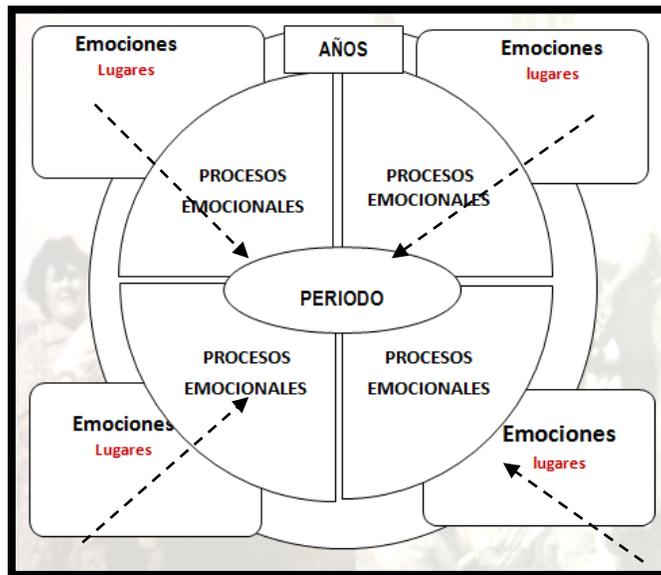
Se entiende *la cartografía orientada desde los actores*, como una metodología de investigación que invita a *la reflexión, organización y acción alrededor de un espacio físico y social particular* (Vélez; Rátvla; Varela, 2012). Como metodología de trabajo de campo y como herramienta de investigación, se concibe a la cartografía social como una técnica dialógica (Fals Borda 1987) que permite acceder desde una perspectiva transdisciplinaria a enfoques críticos para abordar la temática de la relación entre los sujetos

y sus ambientes. A la vez, esta perspectiva podría incorporar los intereses o las posiciones de la comunidad en los estudios sociales y urbanos, los cuales pueden expresarse en representaciones gráficas y en las indicaciones específicas que los participantes trazan desde sus experiencias cognitivas y emocionales acerca de las propiedades morfológicas y relacionales del barrio.

La cartografía de las emociones se proyectó como un ejercicio que permitiera profundizar en las experiencias emocionales de los residentes, visitantes y vecinos a la población, recorriendo con ellos mientras me relatan sus percepciones acerca de los tiempos vividos, los lugares y espacios del barrio. Estos recorridos se realizaron por calles, plazas, pasajes, enfatizando las circulaciones y permanencias marcando diferentes ritmos. Los relatos refieren a un pasado, pero por sobre todo a un presente con el objeto de adentrarse en su *experiencia directa* del entorno.

Desde el punto de vista de los procesos afectivos se diseñó una matriz tipo y un listado con emociones primarias y secundarias que podrían hallarse y se agruparon de acuerdo a los lugares que describen. En este contexto, “el pensamiento metodológico del espacio es urgente” (Santos 1979), así como lo es diseñar una metodología que permita contrastar las principales herramientas de la planificación urbana y el diseño arquitectónico con las experiencias que los residentes y de los procesos afectivos signados a ella. Esto permitiría trabajar coordinadamente con las organizaciones sociales que impulsan procesos recuperación de barrios o la reapropiación de sus espacios.

**Fig.2 Prototipo matriz: círculo exterior (emociones), círculo interior( procesos emocionales)**

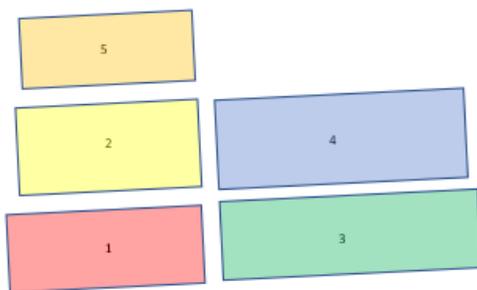
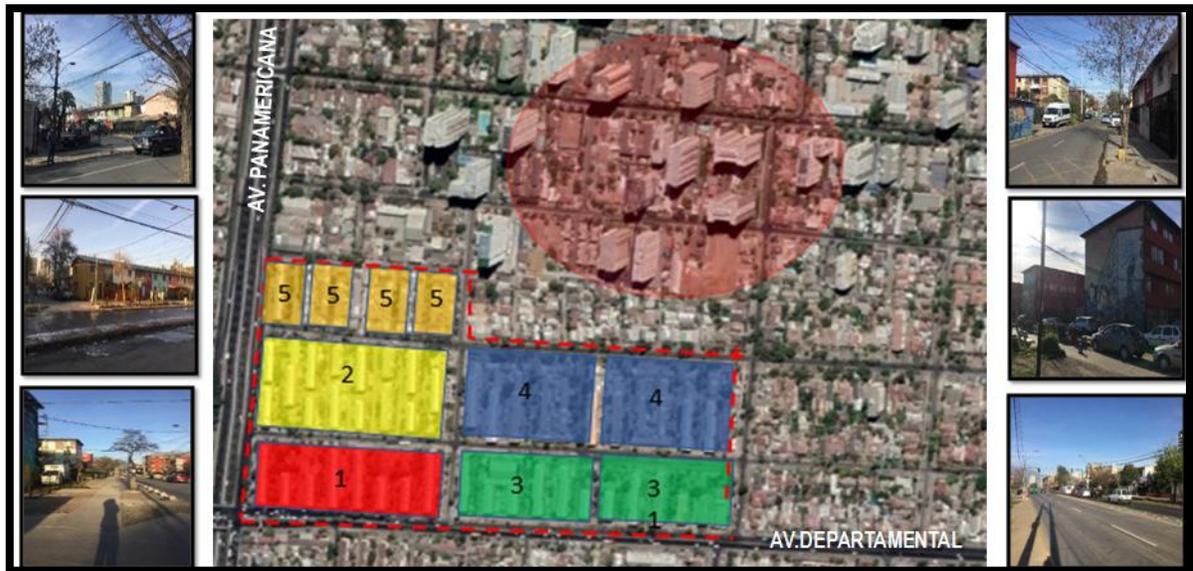




### 3.6.1 Macrobarrio:

Aquí se describen *las principales transformaciones urbanas* que impactan a la población, es un territorio construido a partir de las biografías de los sujetos y como estos son afectados por diversos factores. Se circunscribe al “distrito Salesianos” dentro de la comuna de San Miguel. Corresponde a 5 cuadrantes y dos avenidas principales (Departamental y Panamericana), 2 calles Carlos Edwards y Gauss, 1 calle interior de doble calzada (Tristán Matta) que atraviesa la población.

Fig.3 Macro barrio, emplazamiento de la población , fundación y entorno urbano.



#### Fechas por recepción de obra

1. **Rojo:** Primera etapa 8/6/1956 (bloque)
2. **Amarillo:** Segunda etapa: 6/10/1959 (bloque)
3. **Verde:** Tercera etapa: 28/8/1961 (bloque)
4. **Azul:** Cuarta etapa: 29/8/1963 (bloque)
5. **Naranja:** Quinta etapa: 10/7/1964 (viviendas de dos pisos)

### 3.6.2 Micro barrio :

Desde el punto de vista espacial, son las zonas inmediatas a la vivienda (departamento/Blocks) se compone de una estructura de 25 pasajes que tienen diferentes programas y formas de uso y es donde se puede evidenciar las identidades intrabarriales. Se buscó dentro de la población un lugar donde se articularán tres elementos fundamentales: 1) La estructura de pasajes 2) Tipología de la plaza (juegos,



juvenil, adulto, dureza, vegetación) 3) Riqueza y calidad plástica del mural (aportes al espacio público más allá de la figuración).

**Fig.4 microbarrio, estructura de pasajes , calles interiores.**



**Fig.5 Microbarrio, plazas , espacios comunitarios y murales.**

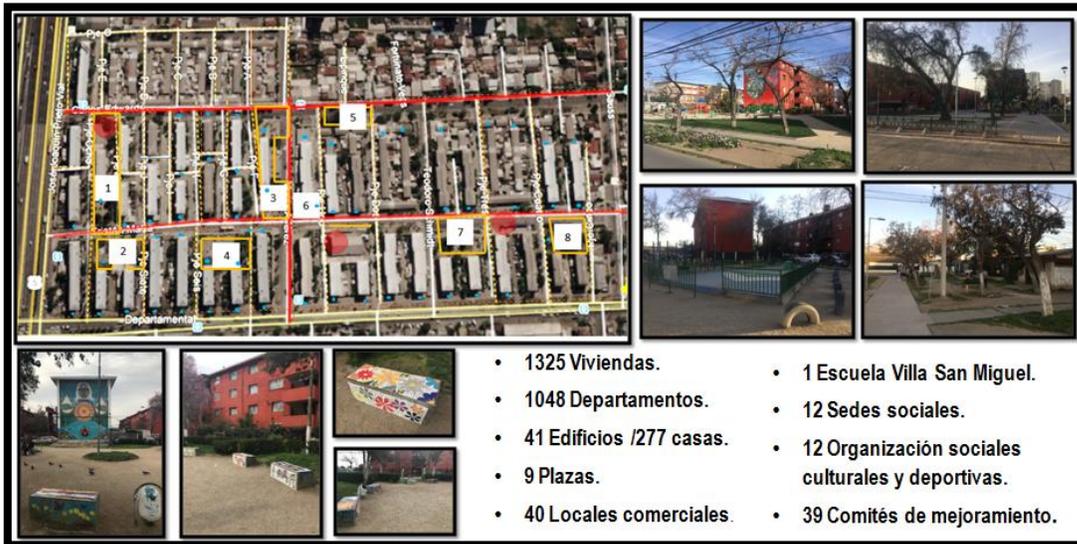




Tabla.5 Operacionalización de variables a observar , cartografía de las emociones.

ESCALA	PROPIEDADES MORFOLÓGICAS	CARTOGRAFÍA DE LAS EMOCIONES Y MATRICES
<p><b>MACRO BARRIO :</b>            Relación : Comuna /Conjunto;            Bloque/Conjunto</p> <p>-La configuración espacial de la población dando cuenta de la diversidad de espacios residenciales que lo estructuran.</p> <p>-Las principales transformaciones socioambientales y las relaciones que se dan entre la biografía de los sujetos.</p> <p>-Los murales, la diversidad de usos, tipologías por parte de los residentes, visitantes y vecinos a la población.</p> <p>-Los criterios de sociabilidad, intrabarrial y extrabarrial.</p>	<p>-Tipología de vivienda (morfología, especificaciones técnicas), calles, plazas.</p> <p>-Tipología de trama urbana en la que se inserta la población.</p> <p>-Elementos primarios: Volúmenes, planos y líneas.</p> <p>-Forma: sus propiedades visuales, "el paralelepípedo", formas regulares e irregulares, formas sustractivas, aditivas, centralizadas, lineales, radiales y agrupadas, articulación de la forma, tramas.</p> <p>-Forma y lugares: cómo define el espacio por, elementos verticales, cerramiento y tipologías, luz y vistas.</p> <p>-Organización: relaciones espaciales: conexos, contiguos, lineales, radiales, agrupadas, en trama.</p>	<p>-Principales emociones y estados emocionales de acuerdo a distintos lugares , acontecimientos y escalas.</p> <p>-Descripción de los estados emocionales relacionados a : trabajo, familia, lugar , biografía, ya que los estados emocionales siempre se generan dentro de un estado emocional social más amplio.</p> <p>-Espacios públicos y organizaciones locales : a menudo, son las responsables de estados emocionales colectivos, a los que casi nunca prestamos atención, son tan importantes que condicionan la mayoría de las acciones.</p> <p>-El papel de los líderes : es crucial ya que ellos generan espacios emocionales, abren nuevas posibilidades de acción y amplían el espectro de las acciones que sus colaboradores ven como posibles.</p>
<p><b>MICRO BARRIO:</b>            Relación: Bloque/Bloque;            Departamento/Bloque</p> <p>- Importancia de plazas , pasajes , calles interiores y espacios comunitarios como escenario de la sociabilidad local, controversias y desafíos.</p> <p>-Las relaciones entre tipologías de vivienda y disponibilidad calidad de espacios comunitarios.</p>	<p>-Circulaciones: en movimiento a través del espacio, en pausa a través del espacio.</p> <p>-Proporción y escala: las proporciones antropomórficas.</p>	



Estudios Urbanos UC

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE  
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS  
INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES

# **IV. DE LA ECOLOGÍA DE LOS MATERIALES A LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL EN LOS ESTUDIOS DEL BARRIO**



## 4. ECOLOGÍA DE LOS MATERIALES Y EL LUGAR DE LA MENTE EN EL MUNDO

### 4.1 Las líneas entretejidas entre el barrio, el hormigón y los procesos a-fectivos.

Ingold desde la ecología de los materiales, menciona que en la diversidad del lenguaje y conceptos para describir el mundo que habitamos, la idea de espacio es el que más ha abstraído al sujeto de sus posibilidades de conocer su entorno y conocerse así mismo. El que más se aleja de las vivencias del sujeto (Ingold, 1992). El espacio a lo largo de la historia humana se conquistó, doméstico, simbolizó, y construyó. La física teórica y experimental, junto con las matemáticas, crearon una serie de espacios: *absoluto, relativo, infinito, concreto, abstracto, euclidiano* generando una diversidad de debates en los albores de la modernidad que llevo a los filósofos a poner mayor atención al tiempo, dejando este problema en manos de la arquitectura, el racionalismo científico y en particular de la lógica. Así mismo para las ciencias sociales, el espacio carecía de importancia en los procesos sociales, la teoría y los mismos teóricos estiman que se abordó exclusivamente desde su historicidad hasta finales del siglo XX, Giddens, 1995; Jameson, 1991; Santos, 1996; Soja, 1993. Se señala que con excepción de los trabajos de algunos historiadores *"los especialistas en ciencia social han omitido construir su pensamiento en torno de los modos en que los sistemas sociales se constituyen por un espacio-tiempo"* Giddens (1998).

El punto de vista de Ingold parece castrante, pero tiene una explicación; es que si bien utilizamos de manera deductiva conceptos relacionados con el “espacio”, “lugar”, “topos” lo enunciamos como categoría única y a la vez polisémica: “es todo y nada a la vez”, no lo conjugamos con un cierto tipo de experiencia particular, lo vemos ajeno, como si nuestras conductas o modos de ser estuvieran sobre una superficie gobernada por la geografía, la arquitectura, el mercado y los objetos, recurrimos entonces a clasificaciones, moldeamientos y organización para poder explicarlo, siendo necesaria las ciencias en su dimensionamiento y comprensión. Sin embargo, *“Para apreciar lo que está sucediendo, necesitamos adoptar una perspectiva diferente, una que reconozca que las formas que la gente hace o construye, sea en su imaginación o sobre la tierra, emergen del discurrir de su involucramiento en una actividad, en contextos específicos relacionales de su compromiso práctico con su ambiente. Construir, en definitiva, tiene que ver con vivir, es decir que algo está siendo hecho por el uso. Llamo a esto la “perspectiva del habitar”* (Ingold, 2015). Más que pensarnos como observadores de un mundo de objetos estáticos, la invitación de la ecología de los materiales (EDM) es a movilizar la imaginación activa, es decir, como participantes inmersos con en una “totalidad dinámica y co-creada” llamado *ambiente*. “Estar ahí” se opone a una observación pasiva, la condición para eso, es la experiencia perceptiva *“La luz es condición para ver, el sonido para oír y el tacto para sentir.* (Ingold 2011: 129). El ambiente es el que *se otorga para ser percibido* y se percibe no desde un cuerpo que se ubica como “otra totalidad independiente” al contrario, es atravesado por procesos a-fectivos movilizando nuestra



mente y cuerpo para describir y comprender el mundo, “*Este ejercicio resulta no de la proyección de imágenes mentales sobre lo ausente sino de un involucramiento multisensorial*” (Simonetti, 2013:57) Cada organismo (sujetos cosas, especies) son flujos y líneas no preformadas por una *identidad estática*, son siempre tejidos y accionados por la fuerza vital que contienen; en cada cruce y vuelta (procesos) se contrae o expande organizando lo que se denomina “Malla” o “Meshwork” (Ingold, 2010: 3). La dilución del espacio, por las fuerzas de esta urdimbre, interpela la lógica del hilemorfismo en psicología, arquitectura y urbanismo, invitándonos a definir nuestros habitares desde la cotidianidad, porque lo experimentamos vivificando cada cosa, emociones, situaciones, tiempos y lugares a veces sin darnos cuenta. El materialismo implícito en la EDM, no se acerca a Godelier ni mucho menos a Marx, más que un apocope, el neo-materialismo es una apuesta por la potencia de los materiales y por la vitalidad inseparable del cuerpo y la mente al mundo pulsando desde la materia. Son epistemologías ecológicas que piensan en el lugar en el mundo de organismos humanos y no humanos.

Se necesitan metodologías para analizar la relación no siempre bien habida entre los sujetos y sus entornos, no importa cuán parcializadas e institucionalizadas estén las ciencias. La dimensión ecológica de los materiales descansa en un sentido mucho más complejo que simplemente la relación del sujeto/espacio, como si el primero pudiese ubicarse fuera del mundo, autónomo e independiente de las fuerzas del ambiente. Mientras la vivienda de hormigón existe por sí misma, el barrio es un mundo que se despliega continuamente en relación a los seres habitan con en él. Mientras el barrio se despliega, los materiales de los que está compuesto no existen “contrayéndose”, sino que fluyen desde sus propiedades hacia y desde la mente de los sujetos, así, a través de las emociones permitiría vehicular esos movimientos cognitivos y afectivos.

Según lo anterior, la vivienda de hormigón, su forma y el barrio no son atributos esenciales anclados en los objetos, sino más bien, *procesos en pleno dinamismo* para transformarse en vínculos, conocimientos y relaciones no unidos a modo de un cableado, sino más bien, en uno que se denomina “madeja de la vida”, opuesta a una red de puntos interconectados, una urdimbre o “Meshwork-SPIDER” (Ingold, 2010: 3), en este fluir, el organismo, la mente, el cuerpo, la memoria, las cosas, son aprehendidos tanto por el ambiente como por los sujetos en un constante flujo, es por eso que trayectorias, circulaciones, desplazamiento por el barrio son parte importante de su vitalidad; la gente se acerca a los caminos, se entrelazan con las demás circulaciones generando sinuosidades que son además *desplazamiento cognitivos y afectivos*.

El habitar y practicar el habitar sólo se hace a través del movimiento continuamente enredado, esto se relaciona con la noción de “lugar practicado”, pero esta práctica comienza con la percepción y la experimentación del medio ambiente: así la calle geométricamente definida por el urbanismo se

transforma en un espacio por los caminantes. El barrio es un ambiente activo desde sus prácticas, el tiempo social que surge de los ritmos de la vivienda y el espacio público, responde no a una materialidad estática abandonada y pasiva. Gran parte de la posibilidad deriva del significado conferido por la vivienda, que es una porción de vida, los hilos de la vida de los sujetos funcionan de manera diferente, pero terminan por enredarse anudándose alrededor de áreas que difícilmente pueden ser normadas.

#### 4.2 La perspectiva del habitar contra el espacio: *percibir y andar*.

El habitar el barrio , implica *percibir y hacer* puesto que *la preformalización del conocer* podría ser superada por las posibilidades del ambiente, ya no sería a partir de esquemas mentales sino de manera directa al desplazarse y descubrir lo que se les ofrece, más que representarlo en sus mentes: *“la mente humana concebida como algún tipo de entidad estructurada es tanto una invención de la ciencia moderna como lo es el genotipo humano. La mente, como ya he sugerido siguiendo a Bateson (1973), no está tanto en la cabeza cuanto ahí afuera, en el mundo, es inmanente en lo activo, es un compromiso perceptual de la persona-organismo y del ambiente.* (Ingold, 2015 op cit). Por lo tanto, el significado no es lo que la mente construye a partir de datos sensoriales y mediante esquemas adquiridos, sino que puede generarse continuamente *dentro de los contextos relacionales emergentes*, comprometiendo alguna actividad o practica de los propios sujetos con el mundo que los rodea. Este enfoque, apela a conocer el barrio en el sentido fenomenológico, pero en el *“haciendo más que usando las cosas”* una derivación de concepto del *“compromiso práctico”* donde ontología y epistemología se condensan en un acto, gesto o práctica. Sin embargo, tal como se mencionó más arriba, este giro, implica una condición necesaria: superar la preformatividad de los materiales buscando sus propiedades, los dualismos cuerpo/mente, las identidades monolíticas (como estáticas) volcándose a las tensiones que generan los movimientos de la mente, los gestos, la luz, las texturas, los colores no como adjetivos de la vida, sino como *“pulsaciones”* de la misma, es aquí don el papel de las emociones y la percepción son fundamentales.

Bajo la premisa de que al ambiente se accede a través de la experiencia directa , el descubrimiento y la exploración, son el contrario a lo que enuncia el cognitivismo y de cómo se procesa funcionalmente la información del entorno. El estudio de la percepción de (Gibson, 1979 op cit.) estima que el acceso al ambiente no está mediado por la cultura o por estructuras pre-cognitivas, es directa y no está en la mente de quien lo percibe, por lo tanto, se infiere que el significado del ambiente no resulta exclusivamente del procesamiento sensorial mediados por representaciones mentales. Es por eso que las capacidades de percepción directa y de procesar afectivamente el entorno, no son innatas ni adquiridas, sino que experimentan una formación continua dentro de los procesos de desarrollo de

nuevos descubrimientos en el ambiente. Queda evidenciado en lo anterior, que el sujeto en una necesidad de individuar las cosas o elaborar una identidad sobre ella, al mismo tiempo revela la necesidad de reconocerse y de encontrarse en el mundo como “constituido” *no es necesaria la proyección de la mente, sino de las habilidades*. En este mismo argumento: “*Considerar seriamente el carácter activo de la percepción requiere constatar que en un sentido fundamental la capacidad de sentir más allá no es distinta de la capacidad de moverse más allá (...)*”. (Simonetti, 2013:45) Es a través de las habilidades experimentamos el mundo, es una individuación del conocimiento, recordando “al artesano” que es siempre relación (no preexistencia de términos). El medio no está por fuera del individuo como algo acabado o plenamente objetivo: lo sensorial y lo perceptivo esperan por la acción para que el medio como tal se torne significativo.

A partir de lo anterior, emerge *el ambiente* por sobre el espacio cartesiano, desde lo preformativo al ambiente: significa que se pierde esa calidad de continente universal donde se depositan las cosas, *El ambiente es el mundo tal como existe y adquiere significado en relación con los seres que lo habitan* (Gibson, 1979:8), de modo que el centro se desplaza *al habitar y el ambiente en toda su acepción*, en un fluir con los materiales tensionado el campo *espacial y mental tejiéndolo* a través de la percepción, las emociones y la invención. No se trata solo de espacializar las cosas, por tanto, sólo de ocupar el mundo, sino de estar atento a la vida en su especificidad y flujos que atraviesa a todos los seres tanto humano como no humanos.

#### **4.3 El sujeto atrapado en la preformatividad: *mente, forma y materia.***

*¿Cómo podemos superar esta dualidad entre mente y entorno o entre mente y materia para entender la importancia de las emociones en los procesos identitarios?* Sin explayarnos demasiado en el argumento, lo que hizo el hilemorfismo griego fue promover una división entre *teoría y práctica, o entre pensar y hacer*. La realidad vista de este esquema, ha separado el (habitar-espacio) (mente y ambiente) transformándolos en diadas, la primera por el dimensionamiento de un mundo de objetos materiales (sus técnicas y técnicos), y la segunda, que se conforman a partir del (pensamiento representándose el entorno dentro del cerebro). Dicho esto, *¿Cómo entonces la identidad individual y colectiva en relación al barrio, se formaliza como una individualidad dentro de la ciudad?* El paso de una comunidad homogénea y adherida, organizada en torno a una cohesión estructural (empresa, obrero, trabajo), sumado a la ruptura espacial de la ciudad compacta y la posterior descomposición del espacio público, ubican a los sujetos en un proceso de construcción en la que los sujetos, cosas y grupos se van definiendo a sí mismos en el transcurso de relaciones, haciendo emerger ciertas *categorías* que ayudan a individuar al sujeto con sus ambientes, y por lo tanto, su sentido de identidad respecto del barrio, por lo que nos permite afirmar que en las

identidades barriales emergentes en sus propiedades fundamentales son dinámicas e interdependientes.

Bajo el argumento anterior, las identidades barriales emergentes son relacionales al igual que la naturaleza psicoambiental del espacio público, considerando la complejidad y polivalencia de las emociones junto con la materialidad de los artefactos, podemos deducir entonces que la identidad emergente, es algo relacional y al igual que sucede con el espacio público fluyen con las cosas como fluyen los afectos, las sensaciones y las emociones y ninguna de ambas tiene una jerarquía ontológica respecto del ambiente. Por lo tanto, no estaría encofrada o moldeada, antes bien, lo que hizo la arquitectura fue “modelar el hormigón de la vivienda” y no la vida social que siguió sus propios flujos. El mejor ejemplo de ello fue que los espacios intersticiales dejados por el diseño original de la población San Miguel, fue intervenido y apropiado. Por otro lado, la intervención del urbanismo moderno en la población, consistió en “zonificar el espacio”, esto no es más que moldear una “representación” de sus límites, que en la cotidianidad de las circulaciones y los flujos de sociabilidad se encuentra sobrepasado por las prácticas al interior del barrio. La capilaridad se impone.

Lo anterior implica la importancia de los aprendizajes y experiencias del ambiente, el hecho de que la comunidad de la población San Miguel, haya desarrollado una forma de identidad barrial que la hizo distinta y distinguible de otras comunidades y de otras generaciones, estriba en que necesariamente debió pasar por procesos de aprendizaje y profundas experiencias socioambientales que marcaron a sus residentes. La organización, participación y la gestión de los saberes sobre las propiedades del ambiente en tanto arquitectura, plazas, etc. características de los residentes, constituyeron una herramienta fundamental a la hora de implementar acciones tendientes al logro de los pobladores y las organizaciones culturales de mejorar la calidad de vida de su barrio, movilizándolo recursos materiales e inmateriales. El concepto de identidad barrial emergente entrelazaría al sujeto con su medio, produciendo un aprendizaje que es, constituido desde sus relaciones dentro del ambiente. En ese mismo argumento, *“aprender aquí no resulta de la mera interiorización de información. Tener conocimiento aquí, es estar a tono, poder vibrar o resonar junto de las siempre cambiantes propiedades del mundo.”* (Simonetti, 2013:50), Siguiendo a Simonetti, *¿Qué estamos sintiendo, viendo, tocando cuando hablamos de identidades barriales?* queda claro que el ambiente no es externo al organismo-sujeto, tampoco es el continente que lo envuelve y que le da sentido a las acciones humanas y no humanas porque ese sentido se descubre en el flujo de la vida barrial, articulando el pasado ausente en un presente continuo. Bajo estos argumentos, la identidad barrial emergente no sería un fenómeno exclusivamente mental y reproducidos por la memoria de algún pasado idealizado, pues la división entre mente y ambiente es espuria, de modo que, involucra las propiedades y las necesidades de adaptación del organismo en la interacción con el mundo externo



como constituyente del campo de las emociones y comportamientos espaciales, en el cual las actividades de un ser humano o no humano se volverían más claros. En otras palabras, se asocia en correlaciones o “relación de relaciones”, por lo tanto, se individualizan el sujeto con y en las cosas”, ej.: olores, colores, es siempre condición de posibilidad para la acción, desde lo que se auto identifica, se percibe, desea, siente y propone en el presente. Se infiere entonces que, la identidad ligada a los materiales debe ser objeto de intensos cambios gracias a un proceso de transformación que enlaza elementos de su ambiente, no a modo de “cultura o evolución cultural”, sino en una integración de nuevos elementos “propositivos”, un ensamble de propiedades y estructuras para hacer emerger procesos de adscripción en el en tiempo.

Se asume que hay un constante movimiento del “*Self- hacia*” las cosas que se organizan de acuerdo con la *información en potencia que poseen* y a la que el medio ofrece. En efecto, al tomar a los seres como relaciones y no como algo predeterminado (lo mismo para las identidades y los procesos afectivos), hace que nos preguntemos no como lo que *es* (forma) sino *por* cómo llegar a ser con las cosas o con “él” barrio (materia) o “a las cosas mismas”. Y bueno, ¿Cuál son los materiales de las emociones y de las identidades? Esta diatriba surge por la revisión de los estudios sobre las identidades en general, permeados por un sesgo principalmente al considerarla como parte sustancial del ser, no susceptible a transformaciones y, lo que, es más, como un fenómeno que sucede dentro de la psiquis humana como parte de procesos aislados, siendo exclusivamente la cultura el soporte de esas identidades, escindiendo los procesos afectivos de la experiencia del ambiente y vice versa. Todo ello nos permite entender que la identidad emergente es *un proceso continuo de información e intercambio con el ambiente*, donde no se retorna al equilibrio estático y ordenamiento por compartimentos, sino que se produciría una estabilidad a través de la participación de fuerzas, energías y comunicaciones provenientes del ambiente, fuera del campo mental integrando como parte del proceso de constitución del *Self*. De este hecho se deriva la crítica, del mismo orden que la separación entre *emoción/cuerpo/ambiente*, a la diferencia entre *sensación* (sensorial o somática) y *percepción* psíquica, en la medida en que interpreta datos de la sensación.

La emoción es un proceso complejo, multidimensional y por sobre todo ecológico: una explicación probable es la siguiente, la percepción permite la integración *del sistema que es el mundo y el sujeto*, el sujeto es ser *pre individual*; es decir, lo que ha logrado individuarse en sus experiencias pasadas y presentes, estabilizándose transitoriamente, conservando siempre un resto que es potencial para transformarse. Lo psíquico en relación a la constitución de la identidad barrial, es lo que permite compatibilizar o ajustar la diversidad entre el orden de las cosas, lo perceptivo y lo afectivo-emotivo. Bajo este argumento, categorías como “sujeto psicológico”, remiten a un “ser que vuelca su acción a través de la reflexividad

y la percepción del mundo, las emociones son cosas que demandan un campo de acción real y tangible no objetos de la mente, son cosas que poseen información.

#### **4.4 PSICOLOGÍA AMBIENTAL , CIUDAD , BARRIO E IDENTIDAD BARRIAL**

##### **4.4.1 La urgencia de los estudios del comportamiento urbano.**

La diversidad urbana descansa en su heterogeneidad territorial. El barrio, mantiene una serie de rasgos que la diferencian de otras formas de sociabilidad, es un sistema de relaciones socio espaciales que se caracteriza por un tipo de psicología, precisando en esa particularidad una nueva relación de los sujetos respecto de su entorno. (Simmel, 2005) parte de la premisa de que vivir en la ciudad nos caracteriza una psicología especial, nos posibilita pertenecer a círculos de relaciones, definiéndolas como menos o más próximas, así como también una mayor densidad de contactos e interrelaciones. Estas interacciones informan sujetos capaces de vivir en entornos urbanos y de reproducirlos, sujetos que activan mecanismos de resistencia para tolerar y aceptar la adversidad pero que también son capaces de reaccionar creativamente frente a las transformaciones de la ciudad. En otras palabras, diríamos que la heterogeneidad territorial y la interdependencia afectan al desarrollo psicosocial de los sujetos que residen la población y la ciudad.

Actualmente los trabajos acerca de cómo la ciudad afecta a los sujetos desde su dimensión psicosocial, han sido abordados principalmente desde la Psicología Social y la Psicología Ambiental, ambas concuerdan en darle un valor dicotómico a la adaptación del sujeto respecto del dinamismo urbano. (Corraliza; Aragonés, 1993). Buena, porque es necesario para la resolución de las necesidades más elementales como el trabajo, el acceso a servicios y transporte reportándole cierta tranquilidad y estabilidad. Malo, porque este se ve apremiado y cohesionado por una serie de condicionantes ambientales, tales como, la inseguridad, el tráfico y la calidad de los espacios comunitarios. Así, la ciudad es vista como ambigua, pues fuera de los umbrales de los espacios más íntimos como el hogar, está la anomia y la neurosis. Ya Simmel (1903), Wirth (1938), Lynch (1965) y Milgram (1970) este último desde la Psicología, insistieron en adjetivar la experiencia urbana como algo negativo y alienante, lleno de contrariedades, exacerbando las patologías sociales, la decadencia, la confusión, el hacinamiento, la agresividad, la labilidad tanto de las relaciones como de las identidades compartidas.

El planteamiento que subyace a este enfoque de investigación , estriba en que no es posible pensar la transformación de la ciudad en un lugar habitable, si tanto la planificación o el urbanismo en general, abordan la relación entre sujeto /ciudad o barrio / ciudad de forma escindida. En otras palabras, el desafío para las ciencias y las ciencias sociales en particular, no es la transformación de la ciudad a modo

de artefactos moldeados por la planimetría, los criterios de renovación o generando normativas que regulen el territorio, sino, en investigar los procesos y las causas del éxito de ciertas experiencias comunitarias que sortean el normativismo, el libre juego del mercado y el estatus epistémico de objeto que tiene la vivienda para la planificación actual.

#### **4.4.2 Enfoque psicoambiental y la importancia de la percepción :**

A lo largo de las últimas décadas se han extendido los estudios realizados con el fin de explicar la dimensión espacial de la acción humana desde una perspectiva psicosocial (Durand 2005), dentro de estas ideas, se enmarca los estudios psicoambientales, cuyas líneas de investigación se desarrollan en marcos interdisciplinarios, desde la psicología ambiental, la geografía, la antropología social, la filosofía y la arquitectura. De igual manera, el análisis de la identidad social y el barrio de acuerdo a procesos de obsolescencia, no debe centrarse solo en la morfología, los estilos arquitectónicos o la calidad del espacio públicos abordados separadamente, pues si esto se hace así, se puede llegar a reducir en “imagen urbana” prescindiendo de la riqueza de las percepciones de los sujetos, sin valorar la particularidad del espacio construido en la población como una dimensión existencial y su vínculo entre ellos y el medio que lo rodea que puede o no ser depositaria de cohesión social e integración. Bajo este argumento, la población San Miguel, deja de ser una categoría vacía, romántica y generalizable, a enunciar la organización de los distintos elementos y espacios que lo constituyen (propiedades físicas y categorías sociales, así como la configuración de sus espacios comunitarios y vivienda, ajustándose a un orden perceptivo intencional y situado, el cual es posible reconocer al experimentar si se ponen en valor los procesos psicoambientales, es decir, los elementos físicos en una secuencia temporal e histórica, los procesos afectivos implicados y los significados que los actores elaboran.

La percepción del ambiente, en este sentido, implica estudiar los aspectos vivenciales del sujeto en la configuración espacial del barrio y su materialidad, es decir, que usa o construye, cual es el estado de sus espacios de encuentro, de recreación, intentando así acceder a la forma de organizar los espacios construidos. Una de las características que definen el enfoque psicoambiental, es la multiplicidad de perspectivas teóricas utilizadas, la explicación de este enfoque ecléctico es argumentada en que el ambiente físico afecta el comportamiento, pero no de una forma mecánica, pues existen numerosos componentes psicológicos que hacen que el entorno sea experimentado de diferente manera por los sujetos y los grupos es por eso que se hace necesario recurrir a analizar múltiples aspectos de la realidad barrial.

#### **4.4.3 El barrio visto desde la identidad social, aportes de la Psicología ambiental:**

Se ha sistematizado poco en cómo los ambientes físicos en los que el sujeto desarrolla su vida cotidiana configuran su *identidad* a través de la estructura “lugar-identidad” (Proshansky, 1976; 1978; Fabian y Kaminoff, 1983), es decir, en las transacciones sujeto/ambiente, ahora bien, ¿cuál es el papel que juegan los significados espaciales en los procesos de identificación social respecto el barrio?. A pesar de que, aunque la idea imperante de que los sujetos, los grupos sociales o las comunidades están siempre ubicadas y, por tanto, relacionadas con unos determinados entornos resulta obvia, lo que no resulta tan evidente, es el papel que estos entornos juegan en la formación de las identidades de los sujetos, grupos o comunidades. Los principales sesgos que se deben considerar son: *el determinismo del espacio físico y la abstracción de las interacciones sociales*.

Desde la Psicología social, Milgram, menciona: “el barrio resulta un componente importante de la identidad social de un individuo” (1984). Este interés viene dado en buena parte por el hecho de considerarla una categoría “natural” (Wirth, 1945), es decir, superando su carácter administrativo, con una delimitación claramente determinada donde los propios sujetos consideran como tal, con una delimitación espacial derivada de las “percepciones de los sujetos y de su sentido de pertenencia al barrio” En este sentido, esta categoría urbana puede ser inclusive de otras categorizaciones “barrio” de orden más específicas. Así podemos hablar de grupos que se definen como un “sub-barrio” con sus propias características particulares. Derivan de ahí las propuestas de (Marans y Rodgers, 1975) donde distinguen entre *macrobarrio* y *microbarrio*, superando la generalidad del concepto y adentrándonos en su interespecificidad anclándonos en procesos que se constituyen en emergencia y se redefinen diacrónica y sincrónicamente.

#### **4.4.4 Identidad barrial, temporalidad y resignificación:**

Para el caso de la población San Miguel, se entienden dos niveles que inciden en la construcción de la identidad personal y barrial: aquel que corresponde a la categoría “barrio”, y la que corresponde a la categoría “ciudad”, pasando progresivamente hacia niveles de interacción más específico. Subyace en la categoría “barrio” un nivel de identificación espacial más “personal” representado por la categoría “departamento y/ bloque /edificio”, mientras que por encima de la categoría “ciudad” encontraríamos el “área metropolitana” “más administrativo y burocrático”, (Tapia, 2013) , a partir de ahí las categorías más inclusivas pierden la dimensión psicológica y se transforman en abstracciones mayores (región, país, etc.).

Los sujetos, pues, tenderán a identificarse como grupo en base a alguna de estas categorías en función de las “relaciones” que pueden ser intracategoriales (bloque o edificio) o bien,

intercategorialmente, (barrio/comuna ) ambas dependientes del nivel de abstracción, considerando en una situación de interacción que sea “*significativa para los sujetos o grupos*”. Este dinamismo de las identidades intracategoriales e intercategoriales ha sido abordada por (Reid & Aguilar, 1991) cuando destacan la existencia de una red jerárquica de identidades espaciales: “Una es la identidad que se expresa frente al extraño, otra la que se muestra frente a un vecino de la misma calle.”

Desde el punto de vista psicoambiental, consideramos que una de las categorizaciones que configura la identidad social de un sujeto o de un grupo es la que se deriva de: 1) *Sentido de pertenencia a un lugar* y 2) *los mecanismos de apropiación del espacio* (Korosec, 1976). Por otro lado, los mecanismos de apropiación facilitan una relación dinámica de interacción, ya que se fundamenta en un doble proceso: el individuo se apropia del espacio transformándolo física o simbólicamente y, al mismo tiempo, incorpora a su repertorio determinadas cogniciones, afectos, sentimientos o actitudes relacionadas con el espacio que resultan parte fundamental de su propia autodefinición como sujeto y su identidad personal asociada a un lugar. En otras palabras, si la identidad personal con relación al lugar (Proshansky, 1983) remite a un nivel de apropiación individual, la identidad barrial se relaciona con procesos de apropiación espacial a nivel comunitario.

Para entender entonces el efecto de este esquema en las actitudes a nivel colectivo , el sentido de pertenencia y los mecanismos de apropiación , se realizan en lo que se denomina la *identificación simbólica* (Valera, 1997), el barrio se convierte en lugar productor de significados, es decir, se vuelve significativo y se particulariza en la experiencia de la ciudad (Jørgensen, 1992), visto de esta forma, el estudiar los mecanismos de apropiación que moviliza el sujeto , supone poner el foco en el diálogo entre ellos y su entorno en una relación dinámica de interacción, ya que se fundamenta en un doble proceso: 1) el sujeto se moviliza todas sus habilidades y aprendizajes para marcar y apropiarse del espacio transformándolo física o simbólicamente , y al mismo tiempo, 2) incorpora a su repertorio de experiencias , formas de vida determinadas cogniciones, afectos, sentimientos o actitudes relacionadas con el espacio que resultan parte fundamental de su propia definición como “sujeto-persona”(Proshansky, 1976), de ahí que también sea importante abordarlo desde un nivel individual.



Tabla .3 Operacionalización identidad barrial.

SUBDIMENSIÓN	CATEGORIAS	ACTORES	ESPACIOS Y MATERIALIDAD	DEFINICIÓN
<b>BARRIO</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Lugar-identidad</li> <li>Micro-barrio</li> <li>Macro-barrio</li> </ul>	Residentes <b>Preguntas detonantes</b> <b>¿QUE ENTINEDE UD. POR BARRIO O POBLACION?</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Materialidad vivienda</li> <li>Espacios comunitarios</li> </ul>	"Resulta un componente importante de la identidad social de un individuo". Se convierte en lugar productor de significados, es decir, se vuelve significativo y se particulariza en la experiencia (Jørgensen, 1992)
<b>Relaciones intracategoriales.</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Micro barrio</li> </ul>	Residentes <b>Preguntas detonantes</b> <b>¿QUE LOS IDENTIFICA COMO VECINOS DE LA POBLACION O BARRIO?</b> <b>¿CÓMO CREE UD QUE LOS VEN LOS DEMAS SECTORES DE LA COMUNA?</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Relaciones espaciales</li> </ul>	Destacan la existencia de una red jerárquica de identidades espaciales: "Una es la identidad que se expresa frente al extraño, otra la que se muestra frente a un vecino de la misma calle."
<b>Relaciones intercategoriales.</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Barrio-comuna</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Vecinos a la población</li> </ul> <b>Preguntas detonantes</b> <b>¿COMO VEN A LA GENTE DE LA POBLACION SAN MIGUEL? ¿QUE CREE QUE LOS IDENTIFICA?</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Circulaciones</li> </ul>	
<b>El sentido de pertenencia</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Autoconcepto.</li> <li>Patrones emocionales</li> <li>Lazos emocionales</li> <li>Sentido de protección</li> </ul>	Residentes <b>Preguntas detonantes</b> <b>¿QUE LOS UNE Y QUE LOS DESUNE?</b> <b>¿Qué ACTIVIDADES O COSUTMBRES?</b> <b>¿Qué VALORES?</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Vivienda</li> <li>Espacios comunitarios</li> <li>Habitabilidad.</li> </ul>	Facilitan el diálogo entre los sujetos y su entorno en una relación dinámica de interacción, ya que se fundamenta en un doble proceso: el individuo se apropia del espacio transformándolo física o simbólicamente y, al mismo tiempo, incorpora a su repertorio determinadas cogniciones, afectos, sentimientos o actitudes relacionadas con el espacio
<b>Mecanismos y formas de apropiación del espacio físico.</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Colectiva.</li> <li>Reducidos.</li> <li>Individual.</li> </ul>	Residentes-Muralistas-Expertos <b>Preguntas detonantes</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Espacios comunitarios.</li> <li>Habitabilidad</li> </ul>	

A modo de corolario de este apartado, si bien la apropiación y el sentido de pertenencia se conjugan de acuerdo a las espacialidades, debemos agregar otra variable importante que es el tiempo, supone un punto de inflexión en las identidades en tanto tradicionales como emergentes, en tanto individuales como colectivas.

#### 4.4.5 La temporalidad de la identidad barrial:

La historia de la población San Miguel y su relación con el entorno es un elemento fundamental que se halla en la base de la identidad barrial, pues los procesos por los cuales un determinado grupo llega a identificarse con la materialidad de su entorno son dependientes de la evolución histórica de la comunidad y del propio entorno, generándose así “un sentimiento de continuidad temporal para la definición de la identidad socio-barrial” (Stokols & Jacobi, 1984). En la medida en que la comunidad encuentre vínculos en la historia de su entorno barrial, este resultara fundamental para autodefinirse en base a esta historia común y diferenciarse de otros grupos que no comparten el misma “memoria colectiva” (Stoetzel, 1970). Sin embargo, habrá que precisar que también puede haber diferenciaciones intra-generacional, así como también, inter-generacionales que de alguna forma generen “controversia”, “crisis” o “rupturas”.

La dimensión temporal de la identidad de la población San Miguel, es pues un elemento de gran importancia para la identidad colectiva, especialmente si tienen una orientación temporal “tradicional”. Respecto a este último punto, podríamos decir que, si una orientación temporal “tradicional” y otra “emergente” sirven para consolidar la identidad barrial, la primera: asegura *la prevalencia*, segunda: *la transmisión* de esta identidad a generaciones futuras, dinamizando y traslapando procesos de socialización y transmisión de valores y significados. Dicho de otra forma, los sujetos, sus acciones y sus mundos de vida se transforman de manera diacrónica y sincrónica para mantenerse innovadores ante los apremios, carencias, rupturas en su entorno. Es lo que en definitiva podemos identificar el rol que cumpliría la resignificación respecto de la identidad barrial, la temporalidad y los procesos de *significación del barrio*.

**Tabla .4 Operacionalización temporalidad**

SUBDIMENSIÓN	CATEGORÍA	ACTORES	DEFINICIÓN
Orientación temporal tradicional	• Diferencias intergeneracionales	• Adultos mayores	Capacidad de manejar información de diferentes hechos o situaciones y situarlos en el tiempo cronológicamente con un sentido y coherencia propia. La temporalidad se construye en la intersubjetividad, en ese espacio en el cual lo social y lo individual vienen a ser uno a través de la creación social de significados, a través de la significación. <b>Tradicional:</b> fundacional, cumple cierta homogeneidad generacional. <b>Emergente:</b> actual, cumple cierta heterogeneidad intergeneracional.
		<b>Preguntas detonantes:</b> ¿CÓMO RECUERDA UD ERA LA POBLACIÓN EN SU TIEMPO? ¿RECUERDA ALGUNA COSA, SITUACIÓN IMPORTANTE DE ESOS TIEMPOS? ¿CÓMO ERAN LOS ALREDEDORES DE LA POBLACIÓN? ¿QUE SIGNIFICARON PARA UD ESOS TIEMPOS? ¿CÓMO SE ORGANIZABA LA GENTE? ¿COMO SE RELACIONABA LA EMPRESA CON LA POBLACIÓN?	
Orientación temporal emergente	• Diferencias intra-generacional	• Jóvenes • adultos	De modo que, no es el tiempo el que borra o desvanece las relaciones, sino que es la erosión de esas relaciones y el apagarse de esos recuerdos, es decir, la transformación de los restos cognositivos y afectivos de esas actividades en rememoración, lo que establece los cambios temporales creando la arqueología de la vida cotidiana.
		<b>Preguntas detonantes:</b> ¿CUANTAS GENERACIONES HAN VIVIDO ACA DE TU FAMILIA? ¿QUE SABEN DE COMO ERA LA POBLACIÓN ANTIGUAMENTE? ¿TE HAN CONTADO ALGO DE LA HISTORIA DE POBLACIÓN? ¿QUÉ TE GUSTA DE ELLA? ¿QUE LA DIFERENCIA DEL RESTO DE LAS OTRAS POBLACIONES DE LA COMUNA O DEL SECTOR?	
Sentimiento de continuidad espacial (cambio de configuraciones en la materialidad)	• Épica barrial	• Adulto mayor-adulto -jóvenes-niños	Capacidad para describir que elementos afectivos y cognitivos del espacio comunitario, permanecen en su experiencia de barrio a pesar de los cambios y las perturbaciones. Es dentro de las relaciones creadas por sujetos interactuantes, que el espacio adquiere significado y el tiempo es construido como parte de esa relación de permanencia y definido por ella.

#### 4.4.6 Identidad barrial y resignificación:

Resignificar es un acto que transforma las experiencias de sujeto y su significado, y por lo tanto, la acción está en función de aquello que es experimentado en un nuevo orden emergente (Molina-Valencia, 2007). Las condiciones en las que la resignificación no se daría como proceso de transformación, suponen por lo menos dos hipótesis: un 1) “agotamiento de recursos simbólicos” o la adopción “dogmática” de un esquema cultural de base (Molina- Valencia, ibid.) En ambos casos

podrían identificarse fenómenos como *el fatalismo* (Martín-Baró, 1987), *la cultura de la pobreza* (Lewis, 1972), *Desesperanza aprendida* (Seligman, 1995) por citar algunos ejemplos. En estos casos, la identidad personal como la identidad colectiva son lábiles y no permite un soporte emocional y cognitivo que genere un nuevo significado. Se profundizan los ya experimentados y la resignación es en sí misma, una forma de respuesta y un esquema para la acción. La pregunta es: ¿Cómo entre tantas alternativas posibles para la acción, sólo algunos comportamientos sociales y en determinados momentos asociados a significados son necesarios para resignificar el comportamiento social? Una explicación plausible es el *cambio de percepción*, modificando o interviniendo el sentido en relación con un objeto, situación, o personas en tres aspectos que pueden o no estar interrelacionados: dimensión cognitiva, la dimensión emocional y la dimensión comportamental.

De este modo una premisa fundamental, es que la acción está basada en significados que son *adquiridos* socialmente en la interacción social y contextos particulares a través de la socialización y la reproducción de la cultura local. En el mismo sentido, la acción deviene de “repertorios interpretativos” (Valera, 1997) que proponen posibilidades y límites para la acción, que se han hecho propios en la historia o en la contingencia. Así mismo, el comportamiento no solo habla a las actitudes que el sujeto implementara a modo de un despliegue motriz o sus disposiciones mentales, sino que también desde un punto de vista psicoambiental, en el desarrollo de capacidades, habilidades y aprendizajes que están situadas y particularizadas por en su medio ambiente. (De Conti & Sperb, 2001). Esto último no es sino, preguntarse por el valor creativo de la resignificación y es por esto inferimos que parte importante de los procesos de construcción de la identidad barrial conjugada por el tiempo, la resignificación es un motor importante, en relación a la forma en cómo los sujetos acceden a las vivencias de su barrio de manera creativa. ¿pero cuáles son esos procesos de resignificación? ¿que se resignifica?. Dentro de este marco (Berenzon, 2003) señala que la resignificación es un proceso que interviene para modificar las versiones del pasado y presente porque no hay esquemas de soporte para la vida o la cohesión social, por lo tanto, el sujeto en su capacidad de resistir circunstancias adversas, activa mecanismos emocionales, comportamentales y actitudinales para transformar esa realidad, la percepción a su vez, estaría permeada por estos procesos, informando su apreciación acerca de las condiciones de vida, la materialidad y las relaciones al interior del barrio.



Tabla .5 Operacionalización resignificación.

SUBDIMENSIÓN	CATEGORÍA	DEFINICIÓN
Agotamiento de los recursos simbólicos	-Pérdida de proyectos comunitarios y proyectos familiares, visión, valores, creencias y principios que organizan la comunidad en el pasado, presente y futuro acorto, mediano y largo plazo. -Reconocimiento o no de identificación visual como lo son colores, iconografía, espacios comunitarios (plazas, juegos para niños, etc.) y personales, mobiliario y el resto de los elementos gráficos y formales del barrio. -La historia, hitos y las celebraciones que realiza la organización, fechas de importancia.	-Los recursos simbólicos son aquellos elementos susceptibles de evocar por los sujetos, aquello por lo que se identifican o identificaron, pueden ser cosas, hechos, personas, lugares. Significados que le den sentido y contexto a la realidad en la que viven, aquellos elementos capaces de ser contextualizados en la cotidianidad de las personas, imprimiéndole sentido a su barrio. Son mecanismos tienen la capacidad de reforzar los valores propios de toda organización y guiar de una forma particular su comportamiento social.  Preguntas:
	-Pesimismo. -Incertidumbre. -Condicionamiento. -Aislamiento. -Estigmatización. -Desconfianza. -Aceptación. -Otros	-Se basa en el modo en el que organizamos mentalmente todos esos conceptos, creencias y aprendizajes que utilizan para vivir el día a día, que pueden generar limitaciones acerca de la realidad, en las relaciones o vínculos con los lugares y otros sujetos. Es lo que pensamos -actuamos acerca de condiciones adversas, negamos, resistimos (disonancia cognitiva) afectando la identificación con el lugar y organizando una serie de pautas de conducta hacia el entorno ambiental del barrio.  Preguntas:
Percepción de cambio	-Transformaciones en los esquemas cognitivos y afectivos.	Cambios en los esquemas que se tienen sobre los componentes socioambientales del barrio. Refieren a piezas de información diferentes dentro del contexto socioambiental. Almacenan la información sobre convencionalismos sociales (por ejemplo, la gratitud como valor positivo), roles sociales (obrero, ojalatero, soldador, feriante), de género (cambio en los roles, figuras proveedor) de edad, credo, así como, continuidad o no de los proyectos personales y comunitarios.
Formas de socialización y reproducción cultural	-Oralidad. -Celebraciones. -Refuerzo de la memoria local. -Historia local.	-Formas de aprendizaje y traspaso de recursos simbólicos. Es selectivo, solo algunos hechos, personas, cosas, lugares se transforman en pautas. Se enseñan por el ejemplo, oralidad, refuerzos.  Preguntas:

#### 4.4.7 La práctica del muralismo como detonante de la resignificación del barrio:

Hablar de arte urbano implica entender el espacio público como inspiración, soporte y generador de nuevas ideas y formas de apropiación. Por otra parte, puede ser definido como un dispositivo social, político, y como un mecanismo creativo de reinserción de grupos en riesgo, regenerador de espacios. (Arias, 2016). En el mismo argumento, Borja (1995) “La estética de los proyectos urbanos, el cuidado por el diseño del mobiliario y de la imagen de la ciudad, la atención que se preste a todas las expresiones artísticas o culturales, no es una cuestión únicamente de marketing (también lo es), menos aún de sumisión a la moda. *La estética urbana* genera integración ciudadana, tanto a nivel global como de barrio, la belleza plástica y la originalidad del diseño de infraestructuras y equipamientos (como algunos puentes, estaciones rehabilitadas, palacio de deportes, etc.) o el cuidado de plazas y jardines proporcionan dignidad a la ciudadanía, hacen la ciudad más visible y *refuerzan la identidad*. La estética urbana construye referencias culturales indispensables a los ciudadanos para apropiarse de la ciudad”.

La resignificación siempre ha sido parte de la función social del arte, la creatividad desde una perspectiva social es entendida como “la capacidad de aportar respuestas nuevas y más eficaces frente a los retos a que se enfrentan individuos, sociedades o territorios. Bajo este mismo argumento, se infiere que la incidencia del muralismo en la construcción de identidades por medio de la resignificación de los espacios comunitarios, funcionan como *detonante de nuevas alteridades y reforzando identidades*. Tal como menciona (Ullan De la Fuente, 1990) “El arte comparte de manera dialéctica un doble carácter

individual, por un lado, (son personas quienes lo crean, lo producen, lo contemplan, lo disfrutan o lo destruyen) y social por otro, puesto que como fenómeno cultural es imposible desvincularlo de los procesos sociales de un momento histórico dado. La argumentación anterior estriba en que hay un inusitado interés por la recuperación del tejido social a través del arte de intervenciones y performances que ponen como centro el mensaje y la comunicación de valores democráticos y de identificación. En efecto, el interés por las “industrias creativas” en el contexto de los nuevos roles del conocimiento y la creatividad como capital de las ciudades, ha propuesto nuevos enfoques para la planificación de la ciudad (Sabaté & Tironi, 2008), promoviendo la participación de las comunidades como actores relevantes del desarrollo local, a la vez que incentiven la recuperación de sus espacios comunitarios, definiendo la *recuperación* como: “una visión y acción integrada, que lleva a la resolución de problemas urbanos y que busca brindar cambios duraderos en la condición económica, física, simbólica y ambiental del barrio o ciudad.



**Estudios Urbanos UC**

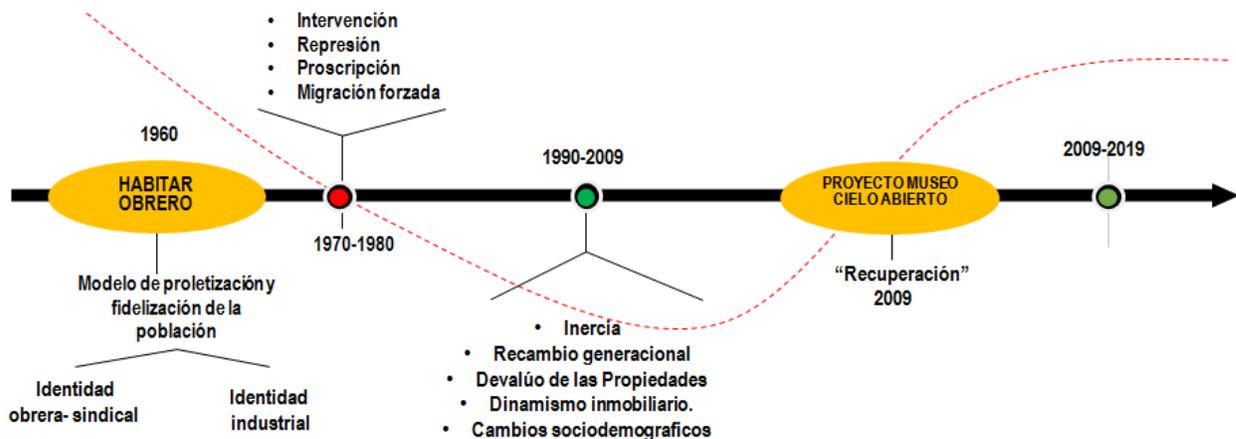
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE  
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS  
INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES

**V.**

**IDENTIDADES  
FUNDACIONALES Y  
OBSOLESCENCIA URBANA**

## V. ANTECEDENTES ACERCA DEL HABITAR OBRERO

Fig.6 Genealogía población San Miguel y procesos psicoambientales.



### 5.1 El contexto del habitar obrero de la población San Miguel: *espacio público e identidades fundacionales.*

¿Qué podemos entender como expresión de una identidad? ¿cómo traducimos esta identidad a la materialidad y a los procesos de resignificación y de recuperación del barrio? ¿quién decide el tipo de identidad? *"la identidad implica un compromiso afectivo vital con el pasado, presente y futuro de los procesos económicos-sociales y culturales que acaecen en una localidad. Este compromiso vital, es una fuerza social para asumir el proyecto de desarrollo compartido por los actores, al que pueden subsumirse los intereses conflictivos entre categorías de actores"*. (Amtmann, 1997:9). A finales del siglo XIX la industria y el empresariado chileno tuvo un importante impulso producto del cambio tecnológico en la productividad, así mismo, a partir de la primera mitad del siglo XX el desafío era el perfeccionamiento del *modelo de politización de la población* con el objeto de concentrar la fuerza de trabajo, a modo de mano de obra educada, consumidora del producto nacional. Paralelamente los movimientos sindicales en la primera década del nuevo siglo, se hacían cada vez más demandantes y organizados de acuerdo a nuevas formas de especialización del trabajo. (Salazar & Pinto, 1999). Según (De Gaudemar, 1991) menciona que el *control extensivo* de los empresarios redunda en servicios focalizados, infraestructura y prebendas, garantizando así, la reproducción social del trabajo *en y hacia* la empresa, en un disciplinamiento tanto material como simbólico. En este sentido, no se habla de políticas pública entorno a la vivienda y el barrio, sino de *decisiones sectoriales*, interviniendo y

configurando espacios circunscritos a sus *unidades productivas* en tanto faenas, junto con ello, injerencia en aspectos sociales penetrando en el “mundo obrero” y sus esquemas de vida. En términos del modelo implementado, el objetivo tenía el doble propósito: 1. Afianzar un mercado laboral estable y disponible, 2. Moralizar a los trabajadores dentro de los esquemas valóricos de grupos gremialistas. (Venegas; Morales; Videla, 2016). Según esto, *la concepción del espacio público* se asociaba el establecimiento de viviendas, mercados locales, oferta educativa y credos, generaban una suerte de “atractividad” respecto del trabajo industrial, adaptándose a cierta normalización de la vida social. La hipótesis que subyace a estos procesos de *fideliización* por parte de los gremios, es la adscripción a una “identidad industrial” más que obrera, la última, altamente politizada en los albores del siglo pasado, una identidad industrial, concebida como *la representación de imaginarios de desarrollo que se reproducía en todos los estratos sociales*, en particular, el patronazgo urbano-industrial con anclaje en la cotidianeidad del trabajador.

El espacio comunitario se estructuraba en el control los lugares de ocio, educación y abastecimiento, bajo criterios de *centralidad, bienestar y burocracia*. Esta transición a la conformación de barrios obreros fue principalmente a través de la administración pública, las sociedades de beneficencia, “las cajas de empleados públicos”, “caja del seguro obrero” y “cooperativas de crédito”, así como también, la influencia de los mutualistas y las sociedades de socorros mutuos, estos últimos con claro raigambre cultural y de socialización de valores comunitarios, nacidos desde los propios movimientos obreros. En este sentido, (Venegas; Morales; Videla, 2016 op cit.) plantean que la dinámica de “trabajar en la fábrica y vivir en el barrio” son procesos de educación y adaptación de colectivos obrero a un nuevo programa de la modernidad y la vivienda colectiva donde el espacio público o comunitario se fusionaba con uno funcional y de control. Se trata del despliegue de grandes empresas (siderúrgicas y metalmecánicas principalmente), estratégicamente en el ámbito de la vivienda obrera configura “procesos identitarios como poblador” y “procesos identitarios como trabajador”, por otra parte, los programas arquitectónicos y urbanos permearon la mentalidad de los residentes, imprimiéndoles rasgos de *estabilidad, satisfacción y cohesión social en lo llamaremos “identidad fundacional”*. Desde el punto de vista urbano, el espacio público se articuló por la colectivización de los servicios, actividades y de participación política, elementos que se transforman en valores expresados a través de estas *redes sociales de colaboración y participación directa*, reproduciendo el sentido de la solidaridad y la participación en la vida cotidiana y su ritualidad de lo barrial, creando un cuerpo moral y reforzando los lazos de pertenencia a una colectividad identificada con *el trabajo*.



A pesar de lo anterior, el modo de vida obrero fue perdiendo paulatinamente *eficacia como cohesionador*, principalmente para los anclajes socio territoriales de los modelos desarrollo, la atomización de los sindicatos, la cesantía y la intervención del régimen militar en la industria y las poblaciones, transformándose como elemento divisor e identificándolos como focos de resistencia para algunos y como focos de desorden moral y político por otros. Al debilitarse la identidad ligada al trabajo como *factor ideológico*, pierde un basamento moral *el trabajo y la participación comunitaria* como un medio para la realización, el desarraigo familiar y espacial.

La descripción anterior, sirvió para introducirnos en el contexto de las identidades fundacionales, desprendiéndose la urgencia de revisar los modelos de ciudad y cuáles son sus bases epistémicas. Los estudios sobre las identidades barriales constituyen en efecto, un campo privilegiado para observar las tensiones y posibilidades de la relación entre los sujetos y sus ambientes, pues se condesan en emociones, afectos y aprendizajes sociales, así lo exigirán para el futuro, así lo exige el camino a la redefinición del espacio público.

***“acá se hace mucha diferencia entre los que son dueños y los que arriendan...”*** la

*gente se ha curtido acá, acostumbrándose al barrio, a conversar en la esquina, participar en la junta o en las actividades o ayudado a integrar algunas familias que llegaron después...eso creo yo porque acá se hace mucha diferencia entre los que son dueños y los que arriendan, ha llegado muchos matrimonios jóvenes, allegados o arriendan, vienen con costumbres de otras partes, ¡hay de todo!. Fidel, 71 años, pasaje 3.*

*“Mi abuelo llegó de Tringol, se dedicaba a la minería por cuenta propia, era campesino, lo trajo un hermano, el tío Eliás, que trabajaba en la MADECO, murió el tío y él se quedó con todo, hizo su vida, la abuela era de Curanilahue, pero no surgió más que como constructor, no volvió al sur, era un hombre de campo acostumbrado a tener su huerta, animales para comer...imagínesse criar una familia fuera del campo donde está todo, toda su familia se devolvió y el murió acá”.*

### 5.1.1 La cuestión espacial y territorial del barrio obrero:

En la comprensión del habitar obrero en distritos urbanos del gran Santiago, se reconoció como un proceso particular de socialización del espacio, en la medida que dicha experiencia estuvo relacionada a dinámicas territoriales que imbricaron procesos sociales, tramas de mayor heterogeneidad y complejidad al integrar actores, espacios y actividades en continua competencia, particularmente entre empresarios y trabajadores. Las fábricas compiten por la filiación de trabajadores, los municipios crean sus incipientes normativas apremiados por el uso de tierras ociosas, los obreros se desplazan por diferentes distritos de la ciudad, los sindicatos se asocian y se organizan. Así, las posibilidades de trabajo de los obreros, los puntos de encuentro familiar, los centros de reunión social e instrucción, aplazan, disputan o limitan con fuerza los esfuerzos disciplinadores empresariales insertos en la gran ciudad.

En este sentido, el estudio del habitar y la espacialidad que tuvo la clase obrera desde mediados del siglo XX hacia XXI, supone la forma en que se involucró esta tipología de asentamientos humanos en la ciudad, dando cuenta de relaciones específicas derivadas de la transformación urbana en

concomitancia a la modernización productiva que comienza a materializarse con la consolidación del diseño de vivienda, hasta la localización y emplazamiento, entendiendo la expansión de la actividad industrial y su declive.

Parte importante de la localización de las viviendas obreras en Santiago, se vio impulsada por la concurrencia del Estado y el empresariado, dando paso así “al hábitat urbano para los trabajadores” (Alexander, 1949. En Venegas, 2016 at al). En consideración a esto, debemos suponer que existe una lógica territorial que subyace a la diversidad de barrios residenciales construidos para obreros, emparentados a las grandes fábricas en entornos urbanos, es decir, sujetos a una racionalidad sobre el espacio planificado o aquellos proyectados bajo una incipiente urbanización, cuyos linderos entre lo rural y lo urbano se encontraban en plena transición hacia la primera mitad del siglo XX, en este sentido la vivienda obrera cumplía un rol dentro de un modelo mayor de crecimiento económico y crecimiento de la ciudad. Aunque esta correlación debemos pensar de cómo la transformación cultural implica un diseño y la calidad espacial que cambian como cambian las mentalidades de los residentes junto con los esquemas culturales emergentes que se entroncan con los modelos económicos y por cierto, urbanos.

En efecto, la percepción empresarial de la vivienda obrera según (Venegas, 2016 at al) era una *herramienta de intervención* social dentro de un modelo utópico de relaciones (Empresa-Estado-Población) basados en el equilibrio y la cooperación interclases. En ese contexto, se llegó a la convicción que la vivienda y el barrio era un medio mediante el cual la cohesión social estaba garantizada y bajo ese argumento, la clase obrera tendría “un lugar de suyo” en la ciudad. La vivienda colectiva como se le denominó en otros países, permitió sacar a los obreros de las calles y otros lugares comunes propios de la cultura popular, en estos procesos es cuando nacen las poblaciones o barrios obreros de los cuales es posible singularizar respecto de la gran ciudad. Esa fue parte de la labor desarrollada por los planificadores urbanos del desarrollismo, siguiendo las utopías arquitectónicas modernistas, donde predomina la vivienda en bloque y el hormigón como material de impulsaron la edificación de nuevas unidades residenciales para trabajadores en las diferentes ciudades latinoamericanas desde 1930, tal como se registró en Ciudad de México o Santiago de Chile.

## **5.2 El caso de la población San Miguel:** *el desanclaje, identidades en obsolescencia y el programa de vivienda de la CORVI.*

Al cuestionarnos la incidencia de los modelos de desarrollo en la planificación de la vivienda obrera y la vivienda popular, es necesario adentrarse en los procesos mediante el cual, los residentes pueden crear capacidades locales dirigidas al reforzamiento de distintas formas de organización y de lazos



comunitarios ante escenarios adversos. La población San Miguel, se transformó en centro de relaciones solidarias, estables y permanentes, la apropiación del trabajo era también la apropiación del espacio residencial como *parte de las condiciones materiales de clase y por derecho propio* un componente ideológico que resultó un importante aglutinador de las experiencias tempranas en el sector, se habla de una “forma de ser” que definía un modo de pensamiento cultural, político e identitarios enfatizando lo atemporal en sus *modos de vida colectivos*, donde las organizaciones intermedias tenían un rol de socialización y reproducción de la cultura popular muy importante y en la creación de instituciones barriales que dieron sustento a prácticas sociales.

La experiencia de los residentes de la población San Miguel en la construcción de su espacio comunitario resultó fundamental, pues haciendo inmersión en sus modos de vida, se pueden entender los procesos de deterioro material e inmaterial, a partir de la dialéctica individuo /colectivo, la calidad de los espacios domésticos y públicos, permitiéndonos comprender los escenarios contradictorios que se dan en el universo material de la vivienda popular. Podemos encontrar ahí, la emergencia del “desanclaje”, tal como indica el siguiente argumento: *“donde los sujetos de la post-industrialización son librados de los esquemas de enlace entre la estructura de la sociedad industrial (vivienda, trabajo, clase, lugar de nacimiento) para irrumpir en “la sociedad del riesgo”, sin un arraigo que le permita seguir sus itinerarios de vida comunitaria, depreciando el intercambio, la iniciativa, acentuando la fragmentación social y física.* (Beck, 1997; Giddens ,1997). Este “desanclaje “no es solo entre pobladores, sino que también con sus barrios, en como constituyen su habitar en medio de fuertes tensiones de los modelos de ciudad y desarrollo.

De acuerdo a lo anterior entender la degradación respecto de la población San Miguel, es necesario considerar los transcurros que se dan entre una sociedad industrializada y asalariada a otra

**“Casi todos de los antiguos de la población pertenecían a los sindicatos”...”)**

*recuerdo mi niñez acá, claro con el tiempo ha cambiado, pero quedan los recuerdos, la feria de Tristán Matta, siento que mi familia vivía feliz a pesar de todo, tenía muchos amigos acá algunos han muerto otros están en otras partes, aquí cuando comenzó pasaba un canal por donde está la población de los molineros , ahí nos juntábamos se hacían reuniones familiares , era campo, el club deportivo organizaba campeonatos que duraban meses...se hacían bailes ahí conocía a la gente de acá.*  
**Fidel, 71 años, pasaje 3.**

*“casi todos de los antiguos de la población pertenecían a los sindicatos, no eran solo obreros de metalurgia habían de la construcción, dependía mucho si estabas afiliado a la caja de obreros .En esos tiempos valía pena sindicalizarse porque era que ayudabas a construir un país o un lugar mejor para tu familia, eso lo podías ver en la población, afiliarse a un partido te ayudaba mucho al principio , ya para los 70s, comienza mucha cesantía, el pillaje , los sindicatos empezaron asegurarse mercadería y perdieron la confianza...ser sindicalizado era peligroso.*  
**Fidel, 71 años, pasaje 3.**

de servicios, terciarizada, desregulada y flexible, así mismo, entre 1938 y 1970 Chile transitó progresivamente desde un nacional desarrollismo a un desarrollismo neoliberal. (Salazar, 2003). Es 1960 en pleno periodo de transición hacia el neoliberalismo cuando se funda la población obrera Miguel Munizaga Mossino, en el sector sur de la comuna de San Miguel, residida principalmente por trabajadores de las manufacturas MADECO y MADEMSA, los modos de vida, la relación de los residentes con sus espacios, las formas de sociabilidad fueron transformándose en una fragmentación del modo de vida obrero-rural a obrero-urbano, exigiéndole un proceso de adaptación a la ciudad y al barrio mucho más normado, por lo demás, el diseño arquitectónico definió también el paso de la vivienda unifamiliar a la vivienda colectiva. Por otro lado desde el punto de vista de la identidad laboral y sindical la comunidad desarrolló una importante adscripción relacionada con la empresa a través de sus sindicatos y la participación política (Stillerman,1994), posteriormente tras el golpe de estado en 1973, la mayor parte de las organizaciones vecinales se proscribieron generando una atomización y polarización al interior de la comunidad, junto con ello, los espacios de socialización y de vida comunitaria fueron paulatinamente degradándose. Esto generó un recambio generacional tras el periodo comprendido entre 70s y 90s donde se produce la llegada de nuevas familias no vinculadas al poblamiento original, provocando una mixtura y controversia respecto de la identidad fundacional versus la emergente. Desde el punto de vista de la autopercepción, la población era “cada día más sucia, fea y más pobre” (Luisa, 2018)

Siguiendo a (Klein,2005), en el contexto del desarrollo, el problema de la vivienda y lo local “surge cuando el modelo de crecimiento fordista y las modalidades keynesianas de regulación de lo social entran en crisis a fines de los ’70”. En efecto, ante el decaimiento del modelo desarrollista, se precariza el trabajo, las empresas cierran y se acaba una economía familiar que se estructuraba al alero del paternalismo de la relación Estado-empresa. Espacialmente esto se tradujo en el deterioro de los espacios comunitarios y de sociabilidad derivando la segmentación de los sujetos con sus ambientes, donde se activaron nuevos factores de diferenciación al interior del barrio, esta vez, relacionados directamente *a los procesos de división y especialización del trabajo en contextos de liberalización de la economía*. Tenemos entonces que a partir del ocaso del modelo de captación y concentración de mano de obra y el posterior crecimiento de los servicios, se genera una dispersión de los residentes originarios, debido a la movilidad laboral en dos aspectos: 1. Por la diversificación de las condiciones laborales con la introducción de nuevos tipos de contrato que daban garantías individuales de negociación y con ello más posibilidades de acceder a otros trabajos fuera del ámbito de la industria. 2. La división entre quienes están en una posición más estable y quienes tienen empleos más frágiles, que se encuentran fuera de la vida sindical. Producto de lo anterior, surge un barrio fragmentado física social y

simbólicamente, convirtiéndose en lugar de abandono al sistema de valores predominante y la instalación de una cultura de segregación, en la que predomina la inacción juvenil, embarazo adolescente, drogas, entre otras (Sabatini, Campos, & Blonda, 2007).

Hasta acá, el caso de la población San Miguel, nos habla de una comunidad de residentes, en permanente transformación, donde la calidad de barrio obrero fue sinónimo de *comunidad homogénea* y de *identidades prístinas*, marcada por importante componente ideológico, repertorios que formaban parte de una cultura del trabajo forjada a comienzos de siglo XX que comprendía ciertas tradiciones políticas y sindicales reflejadas en el sentido pertenencia a "la clase trabajadora", aglutinando ideas de izquierda que circularon en aquellos años. Ante la recesión de los 70-80s los sindicatos, perdieron fuerza, la llegada de la caja con vivieres y las prebendas y los proyectos comunitarios se hicieron escasos. El desempleo, el desabastecimiento género que parte de los residentes recurrieran a la familia extendida principalmente en el campo, generando migración y retornos paulatinos a zonas rurales.

Después el golpe militar, la población fue intervenida, lo que generó el éxodo de sus principales dirigentes a la clandestinidad y junto con ello, la desestructuración de la organización y formas de cohesión basadas en liderazgos unipersonales, asambleas y foros que eran característicos dentro de la población. La vida de barrio se retomó con posterioridad, pero esta vez, sin la cooperación activa y los modelos de participación y gestión de sus recursos que la caracterizó durante el periodo fundacional. Los modos de vida obrero basado en la colectivización de la sociabilidad y de los espacios comunitarios, se convirtió en una vuelta hacia el espacio íntimo producto de la desconfianza, la falta de seguridad y la trasgresión a los derechos humanos tras la constante represión de los organismos de seguridad del gobierno militar ejercían sobre los pobladores. Esto derivó en que los residentes compitieran por sus espacios de seguridad y de sobrevivencia, como también el acceso bienes y servicios prodigados por el asistencialismo y la concientización a una nueva economía, mucho más despersonalizada y competitiva que la que tradicionalmente estuvieron acostumbrados.

### 5.2.1 Comunidades des-idelizadas e incertidumbre:

Si bien, en sus relatos hay una expresión de mantener la imagen de una población cohesionada bajo "la idea de compartir un espacio en común". Para el periodo de los 80s, hay relatos que hablaban de una desconfianza de quienes integraban la comunidad. En ese momento, el concepto de *comunidad adherida* se transformó en una *comunidad en desconfianza*, la primera, quizás, como una forma de reaccionar ante la incertidumbre, pues el mito de *comunidad adherida* es común para no enfrentarse al deterioro y eludirlo dirigiéndose al seno de las relaciones más próximas, *la familia*, junto con ello, los proyectos comunitarios y los espacios de socialización pueden ser *lábilis*.

Esto nos lleva a inferir el desborde del ordenamiento idealizado de modo de vida obrero, puesto que la comunidad debió aprender a conocer sus temores e inseguridades y exigiéndose la construcción de nuevas alteridades mucho más activas e inclusivas, pues en el devenir la población San Miguel van desapareciendo los lugares donde podrían encontrar confianza y sentido: (escuela, empresa, barrio) no son ya lugares de integración e identificación. Dicho de otra manera, ¿Qué tipo de vínculos puede crear sociabilidad sin homogenizar e idealizar la vida comunitaria? No se puede objetivar el sentimiento de comunidad, porque por una parte, es una construcción social encarnada en los sujetos, por tanto, siempre disímil, dinámica y tensionada. Por otra, es emergente puesto la capacidad de soportar la falta de espacios de interacción y participación, depende del tipo de actor social “creado” por el ambiente y otros factores de la interacción social. La pertenencia, similitud con otros, sentimiento de interdependencia mutua, voluntad de mantener esa interdependencia pueden ser alguno de esos descriptores, pero aun falta un componente esencial que es en cómo se constituyen las relaciones afectivas y a-fectivas con su ambiente físico y material sin mediar esquemas o estereotipos porque como señalábamos están en franco desgaste.

Como ideas generales del apartado diremos que: *a) Hay una pugna entre los esquemas fundacionales y la emergencia de nuevos vínculos y formas de sociabilidad que interrogan al ambiente social y construido:* La subjetividad o intersubjetividad parece no haber sido es un requisito fundamental puesto que la percepción del otro y de los otros incluido sus espacios y materialidades se anquilosó en esquemas mentales restrictivos, permeados por la desconfianza y la apatía. Por el contrario, descentrar los referentes de *la percepción de los otros a las relaciones ambientales* en el contexto de transformaciones en los modelos de ciudad-barrio, fue un desafío que permitió romper la cotidianidad y la espacialidad de la población para transformar el barrio en un nuevo escenario. *b) Los esquemas fundacionales se van descomponiendo en relaciones más funcionales y utilitaristas:* nos habla de una transformación que va de una *cohesión estructural* (ligada a esquemas y espacios en común de los modos de vida obrero) anclado en un modelo de *ciudad desarrollista*, a la desestructuración de los barrios en la *ciudad vigilada* y la represión, para dar paso a una ciudad liberalizada, aumentando, por el contrario, una *cohesión más relacional y funcional* con el tiempo. O, dicho de otro modo, la cohesión y la vinculación psicológica referidas al barrio decrece cuanto más compleja y menos directamente se vive el barrio como entidad por medio de la cual adscribirse, refugiándose en identidades más fragmentarias, pero también más relacionales: donde se da la alternativa 1) el sujeto tiene oportunidad de vivir relaciones directas con sentido inmediato o 2) desarrollar intercambios funcionales con beneficio inmediato.



Fig.7 Matrices de las experiencias afectivas por periodos.



Fig.8 Cartografía de las emociones , periodo 1970 a 1980.

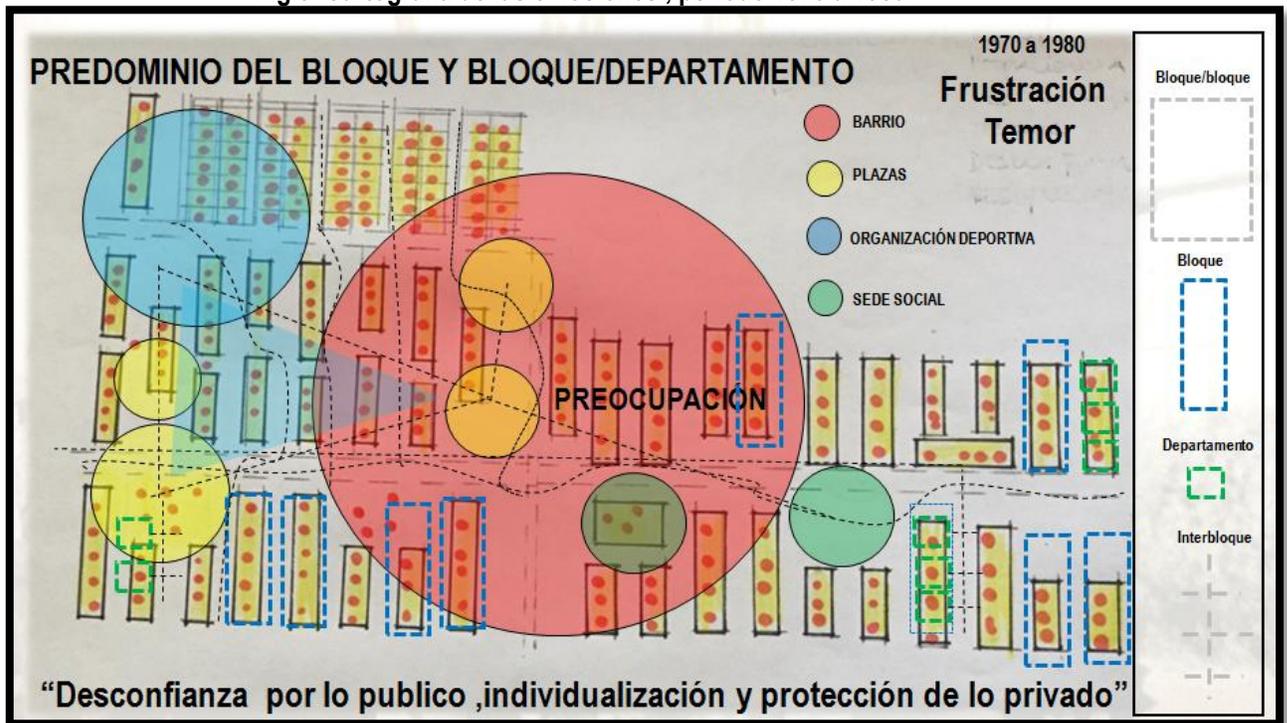
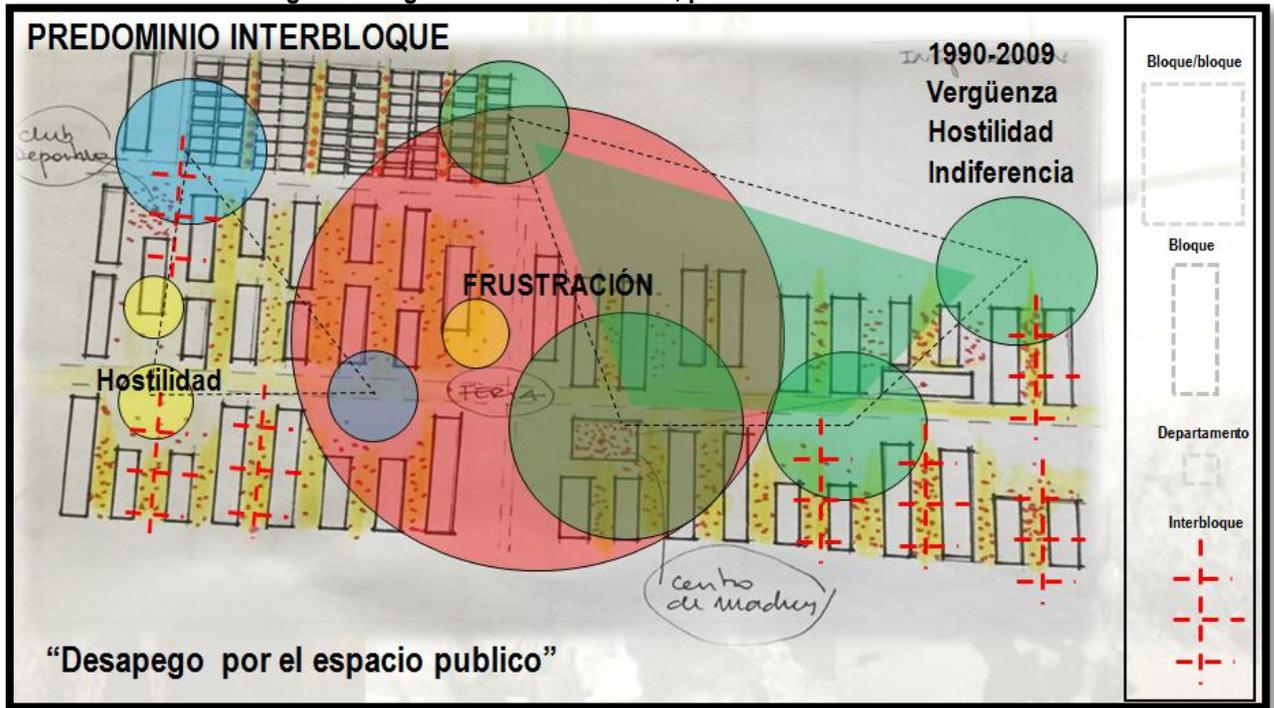




Fig. 9 Cartografía de las emociones, periodo 1990-2009.



### 5.2.2 Los impactos psicoambientales de los modelos de ciudad: entre la ciudad compacta y la sociedad fragmentada.

Según hemos visto en los antecedentes de la población San Miguel, sujeto/espacio público, no pueden coexistir exclusivamente en redes de interdependencia funcional y utilitaristas, es imperativo para ellos y ellas descubrir vínculos en esas redes de interrelación con sus espacios. Si bien, pudiera colegirse que en el modelo de vivienda obrera hay una tendencia psicológica a la solidaridad y la cohesión entre pares, según lo prospectado, con el tiempo paso a ser mecánica y ser utilizada para fomentar la construcción una sociabilidad lábil al interior de la comunidad. Esto derivó en que en determinados momentos o ciclos en el entorno físico, social, económico y cultural fue experimentado como algo *ajeno y adverso, disgregado, y carente de significación emocional*, dejando en evidencia la carencia de experiencias y herramientas emocionales significativas a nivel colectivo para enfrentar cambios a nivel psicoambiental.

Es que la ciudad tanto por su componentes sociales y materiales, es heterogénea, pero mantiene una serie de rasgos que la diferencian de otras formas de sociabilidad humana. Es un sistema de relaciones donde el habitar se encuentra *preconstruido y formalizados por la arquitectura y la edificación*, más aún las formas de adscripción al barrio se constituyen mediante un “proceso de individualización” pero también de colectivización. Esta especificidad enunciada, indica que existen factores ambientales,

sociales, económicos y culturales que están asociados con prácticas y relaciones que prescriben las formas de vida de una zona geográfica determinada, así, la adscripción al barrio se considera un proceso continuo tiempo/espacial en el cual procesan y individualizan los elementos que ofrece el contexto de la ciudad y los reordenan, imprimiéndoles características particulares, “según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacial/temporal” (Castells, 1998 op cit) por lo tanto la sociabilidad en barrios y la calidad de los espacios públicos se ha constituido como uno de los problemas centrales en la organización de la *sociedad post-industrial*.

Una de las razones fundamentales para considerar la importancia de la identidad barrial y calidad de sus espacios públicos, radica en la relevancia de las ciudades para la sociedad contemporánea, teniendo en cuenta que en los ámbitos urbanos se agrupa la mayor parte de la población del país, es por eso que la ciudad precisa un tipo especial de sujeto y actor social, que en medio de los flujos de su vida se moviliza junto con sus procesos afectivos y materiales entre la *ciudad compacta* y la *ciudad fragmentada*. En ambas hay una estructuración implícita del sujeto con sus espacios y territorio, *configurando redes* de actuación respecto a trabajo, abastecimiento, transporte público, entretención etc. De igual forma, establece entre ambas tipologías de ciudades, una articulación entre las características del barrio y sus componentes naturales, sociales y constructivos con los diferentes hechos históricos y factores ambientales que han conformado dichas ciudades, puesto que el barrio bajo estos dos modelos, pasa de ser un lugar de cohesión social a ser un lugar de exclusión no solo entre sujetos, sino, entre estos y sus ambientes porque ya no depende de ellos la configuración de sus barrios, sino de lo que el mercado les ofrece y la lógica urbana les permite acceder. En el mismo argumento, “*El urbanismo funcionalista basado en la zonificación aísla los medios sociales entre sí y, en consecuencia, tanto la sociedad en su conjunto como los distintos medios sociales se hacen ajenos los unos a los otros*”. (Schoonbrodt 1994: 393). Este es el modelo que impera hasta hoy en la práctica de los planificadores urbanos, es racional porque hay una lógica detrás, es *equilibrado*, y *estable* porque el uso del hormigón lo asegura, y económico, porque es viable, no así en términos de su estructuración social.

### **5.2.3 La lógica del barrio moderno de la primera mitad del siglo XX y la tipología de vivienda en bloque.**

La “lógica constructiva” en Chile, se encarnó en la CORVI institución que reprodujo los principios del movimiento moderno en materia de vivienda popular, organizó el habitar a través de prototipos arquitectónicos llamados “viviendas colectivas” en las denominadas “tipologías 1010 o 1020”, configurando su emplazamiento, programa arquitectónico y la morfología tanto de la manzana como de la vivienda. Así mismo, “la doctrina del habitar” (Raposo, 1999) bajo esta institución se basó exclusivamente en “el proyecto constructivo” que para ese entonces no integraba los aportes de las

ciencias de la conducta, sobre todo aquellas originadas en el campo de la sociología urbana, la antropología, la psicología ambiental como contraparte a las concepciones del funcionalismo. Así, la vivienda tubo un doble valor, por una parte, era una responsabilidad ética del estado, al mismo tiempo que, respondía a una racionalidad administrativa, política y económica. Lo central para los arquitectos de la CORVI, era lograr la coherencia entre *función y forma, economía / función* en ese correlato, el barrio, y la vivienda se constituyen el centro de las políticas sociales. Según (Fuzco,1975) el movimiento moderno introdujo 3 ejes en materia de vivienda popular: 1. Organizar la vida cotidiana en la ciudad. 2. Preocupación por el funcionamiento de las áreas residenciales respecto de la ciudad. 3. Estandarización de las tipologías edificatorias, morfología y constructibilidad.

Bajo estos principios , la noción de *habitabilidad (material) y sociabilidad (cohesión social)* propuesta por la CORVI , descansó en paradigma *racional-funcionalista* , en correspondencia de la economía del espacio construido y los procesos constructivos , esta lógica condujo a la tipologización de formas urbanísticas y arquitectónicas bajo principios geométricos iterados, en tanto formas constructivas dentro de la ciudad, configurando este formalismo y funcionalismo en un sistema lineal de articulación de partes: a) vivienda, b) manzana, c) manzanas agrupadas. El diseño de la CORVI se da a través de emplazar los conjuntos en la periferia generando *intersticios* entre bloque y bloque, lo que demarcó una especie de “inconclusión” y “desarticulación” de la calle con la vivienda, pretendiendo al menos conceptualmente, generar dispositivos para organizar el espacio público residencial posterior a la edificación en torno a vías de alto tráfico y velocidad.

#### **5.2.4 La transformación de la trama y el proceso de ruptura espacial:**

Dicha “inconclusión o intersticio” dejo de manifiesto un debate esencial: la confrontación entre lo viejo y lo nuevo como orden de lo urbano y su morfología en la población San Miguel, donde el proyecto de vivienda obrera no reprodujo la trama compacta de la ciudad, sino que la interviene para, desde lo nuevo reorganizar el tejido urbano hacia la ciudad moderna y racionalista. Para el caso de la población, implicó reflexionar sobre el impacto del modelo *urbano-espacio público-identidad barrial* y de cómo la transformación urbana derivó en un diseño y calidad espacial que cambian como cambian los modelos sociales, económicos y urbanos, por consiguiente, el impacto en la vida psicoambiental de los residentes. En efecto, la lógica urbana que subyace al emplazamiento y posterior consolidación de la población San Miguel se asocia a *una racionalidad* sobre el espacio planificado bajo la urbanización de la periferia, cuyos linderos entre lo rural y lo urbano.

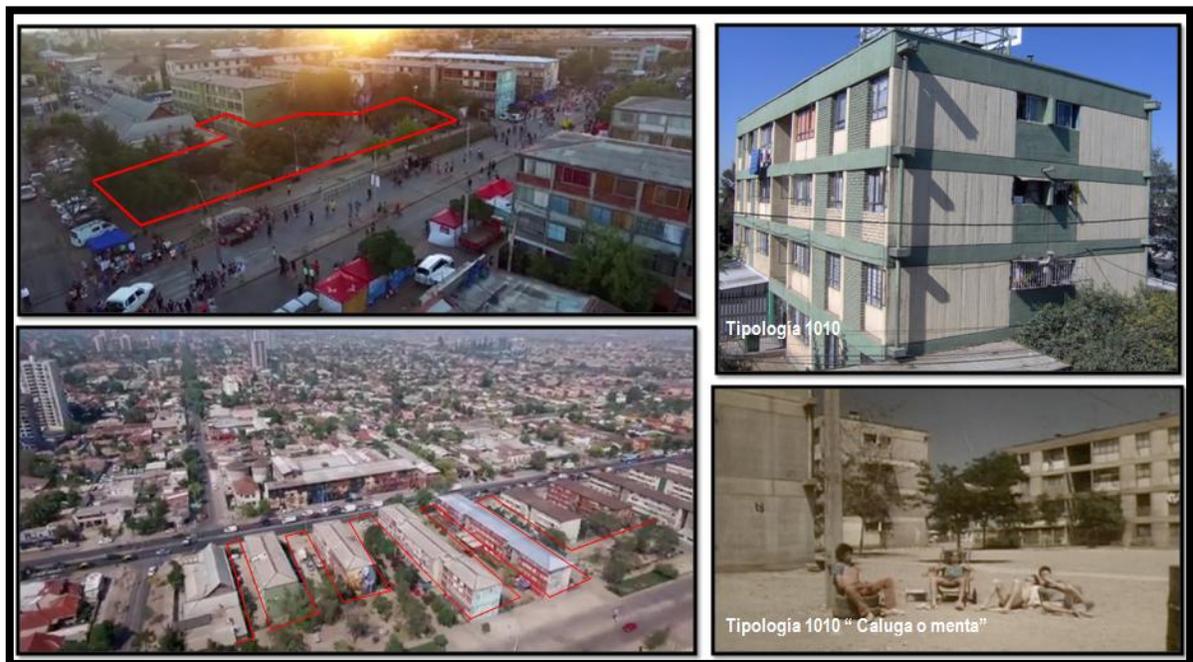
El contexto de intervención de la CORVI y la ejecución del proyecto población San Miguel va estar enmarcado en la *transición del urbanismo tradicional al moderno*, que se materializa en la *transformación de la*

*manzana compacta* a partir de un proceso de *ruptura espacial*, que según la tesis de CORVI potenciaría el *espacio intersticial* como posible espacio de uso público. Prescendencia de la manzana tradicional y su referencia a la cuadrícula como unidad básica, organizando *la trama urbana* a través de la modificación de los criterios de subdivisión del suelo y la organización predial, tan propia del modelo de *ciudad compacta* inserta en las leyes de la ciudad fundacional. La reorganización de la trama nueva donde se emplazó la población San Miguel, en este sentido, se proyectó colindante con predios rústicos, industrias, barracas etc.

### 5.2.5 Tipología de bloque-lineal de hormigón, un objeto más:

El resultado desde un punto de vista del diseño, es la creación de “*bloques lineales abiertos*” consolidándose como la principal tipología para la vivienda colectiva. El mecanismo principal era que al descomponer *la manzana* quedando espacio liberado para el emplazamiento de bloques dispuestos según avenidas y calles principales y volviéndose sobre sí mismas. Los bloques modernos por su linealidad, *indicarían líneas de fuga*, pero nunca se configuraban para “acoger” lugares de encuentro que resultaran como hitos concentradores, disponiéndose sobre un espacio urbano continuo y desfigurado apropiándose de zonas descampadas o lejos de la trama original.

Fig.10. Tipología 1010 vivienda en bloque de hormigón.



Fuente: [www.mixart.cl](http://www.mixart.cl)

### 5.2.6 El intersticio como espacio público y el solipsismo del habitar:

El caso de la población San Miguel, plantea la necesidad de evaluar la morfología y las posibilidades de los espacios comunitarios, teniendo en cuenta el grado en que éstos satisfacen las necesidades individuales y colectivas, puesto que las malas prácticas y el deterioro de los espacios comunitarios en el barrio, refleja la incompatibilidad entre los programas impuestos por los escenarios urbanos y las demandas de los residentes. De hecho, las distintas propuestas de arquitectos y urbanistas que intervinieron en el proyecto de la población San Miguel y a pesar de los esfuerzos realizados en proyectar barrios y ciudades más inclusivas, no lograron evitar el “deterioro urbano” solucionando medianamente el problema de la vivienda mas no de los espacios comunitarios. Esto sugiere que muchas de las aplicaciones de estas ideas y modelos no sólo no consiguen “reordenar” las ciudades o replicar las tipologías con presidencia del entorno geográfico, social y emocional, sino que de hecho son un instrumento para transformarlas en una fórmula matemática, presa del cálculo estructural y de la economía de costos.

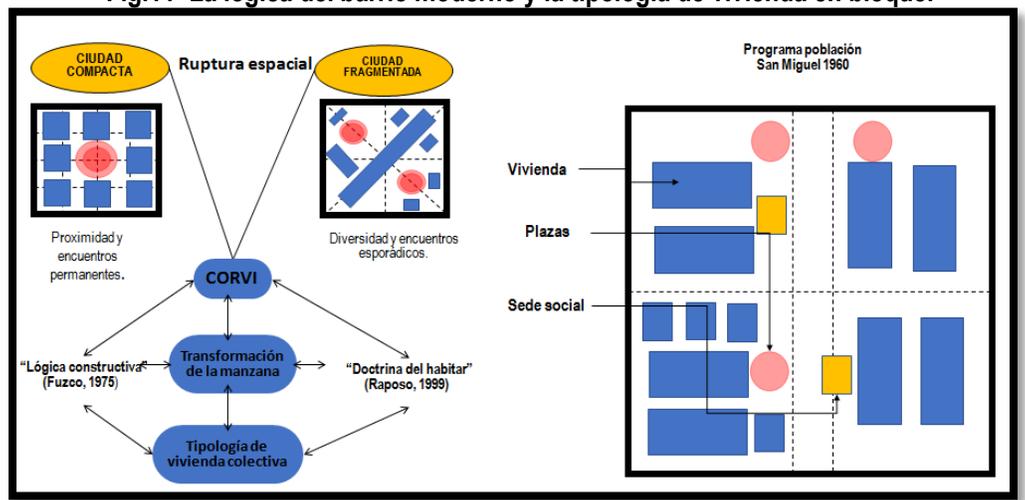
El resultado es un ambiente inabarcable, fuera de la capacidad de control de las personas donde disminuyeron las posibilidades de construcción de vínculos sociales. Sigamos el siguiente razonamiento, *“El espacio público es una relación no un espacio”* (Carrión, 2016:13), esto quiere decir que, a partir de su naturaleza, permite identificar las transformaciones en el tiempo como lugar de encuentro donde acontecen los pulsos de la ciudad y por donde se estructura la vida social, el encuentro, la cercanía con otros y la cotidianeidad, *organizando a partir de ellos la vivienda*. La biografía de la población San Miguel, indica que esa calidad y naturaleza se habían *invertido* en una especie de “solipsismo del habitar”. Fue más importante el espacio privado, este último esquematizado y modelizado (uso de suelos, comercio, administración, industria etc.), en contexto de una ciudad funcional y fragmentada confundiendo servicios e infraestructura con la calidad de vida y habitar.

Los barrios como hemos constatado,” reflejan: *“los cambios socioeconómicos políticos y sociales. Acumulan en sus calles y plazas gran densidad de relaciones humanas y también las tensiones que generan esta convención intensa y constante (...) agudizo ante el nuevo escenario y nuevas economías, su habitabilidad se fragmentó nuevamente, afectando a un sector que tradicionalmente tenía algunas de sus necesidades cubiertas, en otras palabras, no considerados como vulnerables pues contaban con algún capital. La comunidad de la población hacia el cambio de siglo, ya no acostumbraba verse implicados en las tensiones político-económicas, ni tampoco a la ideación de proyectos comunitarios y colectivos estructurándose redes desde la individualidad más que de lo colectivo. La estructuración de redes más allá del barrio, la calidad del trabajo y la renta paso a ser una preocupación más individual que colectiva. De hecho, la financiarización económica, la dislocación industrial generó una inestabilidad e informalidad del trabajo*

agregando una nueva preocupación y prioridades, transformando al sujeto en un nuevo trabajador tercerizado, precarizado y desocializado de la ciudad porque ya su espacio de trabajo no estaba ordenado en función de la cercanía a su residencia o a servicios educacionales y de recreación, por el contrario, se encontraban dispersos.

Los cambios sociodemográficos hacia la década del 2000 generaron conflictos intergrupales en la población, por otra parte, la complejidad de la estructura social se vio ahora reflejada en la diversificación étnica derivada de la inmigración, el aumento de familias monoparentales, menos estructuras extensas familiares y aumentos en la tasa de esperanza de vida. Unido a lo anterior, en la población San Miguel a partir de los años 90s se hizo más evidente el abandono por parte del Estado y el municipio, estructuralmente débiles en ciertos temas como la inversión en proyectos comunitarios y la creación de espacio públicos, lo que generó, el empeoramiento de las condiciones de vida etiquetando al barrio como “peligroso”, en “crisis”, esto se mantuvo hasta avanzada la década del 2000, porque si bien la naturaleza de los conflictos hasta los 80s-90s era considerados exógenos al barrio, (extrabarrial), ahora era *intra-barrial* e *inter-grupal*. Aquí es cuando aparece, la idea de “abandono”, “inseguridad”, pero también diversidad. El recambio llegó con residentes de distintos orígenes, esto a juicio de los fundacionales, resultaba en menos previsibilidad lo que gatilló la delimitación “el adentro o fuera del barrio” y un “ellos”. En esa incertidumbre el “espacio público” o las relaciones respecto de lugares de libre acceso, fue tensionado por la mezcla de usos económicos, sociales y culturales surgiendo problemas como el narcotráfico, la violencia y por sobre todo *el miedo y la apatía*, según ponderan los residentes. La calidad de los espacios de socialización y comunitarios eran prescindibles, ante la jerarquización de las necesidades más urgentes, lo que deja al descubierto una incipiente *individualidad* respecto de sus vecinos y espacios.

**Fig.11 La lógica del barrio moderno y la tipología de vivienda en bloque.**



## 5.3 PRINCIPALES HALLAZGOS EN EL PERIODO DE OBSOLESCENCIA FÍSICA Y SOCIAL DE LA POBLACIÓN

### 5.3.1 Deficiencias en el diseño arquitectónico y posterior uso indebido :

Desde el punto de vista morfológico, el diseño en bloque y lineal derivó con el tiempo en un laberinto propicio para actividades delictivas y usos indebidos, las ventanas de los edificios se transformaron en los límites más seguros para observar la cotidianidad de la calle, mientras estas se llenaban de graffitis, basura y pintura craquelada, por otra parte, los pasajes los enfrentaba a conflictos por la construcción espontánea de los primeros pisos, el acceso a automóviles que dificultaban la entrada, ruidos y las peleas domésticas, la falta de lugares para paseo de niños y ancianos, así como también, el empoderamiento por parte de bandas de plazas, pasajes y esquinas, transformaron el espacio público en una cosa *ajena, insegura*.

**5.3.2 El proyecto original, no consideró que cuanto mayor es el grupo potencialmente usuario, menor es el espacio disponible**, habiendo posibilidades de conflicto sobre todo si la comunidad no logró elaborar herramientas de soporte que “acolchonaran” estas diferencias. Por otra parte, la intensidad del uso del espacio público estaba relacionada con la calidad y disponibilidad de espacio privado, por consiguiente, a menor espacio privado-calidad, más se incentiva la importancia del espacio público. Es más, grandes y nuevos agregados familiares alrededor de la población en las casas tipo-C de dos pisos y pareadas con antejardín, sumándose a la comunidad (la quinta etapa y final del proyecto), produciéndose un aumento de la heterogeneidad y su demanda por ocupación de espacios, provocando mayores usos y expectativas dentro del barrio mientras en sus propiedades “el espacio” seguía siendo el mismo. Con todo, la tendencia a la diversificación de expectativas sobre su uso se traspa a los sujetos puesto que también genera expectativas en los demás residentes, creando más externalidades y las llamadas NIMBY.



### 5.3.3 Obsolescencia urbana, inercia y sustitución de tipologías de edificación:

Una de las causas de la obsolescencia desde el punto de vista morfológico-urbano, es lo que denomina “la reestructuración metropolitana” (Hidalgo, 2010 en la preeminencia de la producción inmobiliaria, como principal eje de articulación entre lo público y lo privado. La tendencia hoy en día en el distrito en la que se inscribe la población San Miguel, es la *inversión de acupuntura*, es decir, concentrar las fuerzas del mercado en intervenir zonas dentro de la comuna que estén afectas a *supuestos procesos de deterioro socioambiental*. Persiste acá, el *principio de adaptación forzado* del tejido social a las oscilaciones del mercado inmobiliario, dejando en manos del municipio las externalidades sociales u ambientales:

Si bien la población San Miguel, fue una comunidad que dependió de la producción, la infraestructura fabril y el modelo de organización del trabajo fordista, el empresario logró transformar la liquides de sus maquinaria e infraestructura. El obrero, no tuvo más que su fuerza de trabajo, prueba de ello, es que no es sino a partir de los años 2000 que varias grandes empresas (metalmecánica), medianas empresas como (talleres), multicanchas, centros recreacionales asociados a las empresas, empezaron a cerrar y a dejar *infraestructura ociosa*, siendo ahí, donde paradójicamente se construyen los primeros edificios en altura del periodo postfordista, aprovechando los metrajés y estructurando un nuevo y emergente sector residencial con viviendas en altura. Los modos de vida obrero pasaban a ser parte de un proceso de *tugurización* ante nuevos diseños urbanos.

**“Coincidió que empezaron a cambiar maquinarias y a cortar trabajadores...**

*Mi padre trabajo en la línea de fábrica de la MADECO cuando estaba en San Joaquín, era “trozador”, yo recuerdo que cada trabajador tenía su casa, llegaba con mercadería mensual, yo soy la mayor de mis hermanos. En esos tiempos había actividades todos los fines de semana, si no había cosas se iba a comprar a gran avenida, alcanzaba para tener una vida tranquila...se veía gente feliz ...bueno como niña veía eso...las navidades eran lindas, paseo a la fábrica, los regalos... En los tiempos en que la gente empezó a jubilar, coincidió que empezaron a cambiar maquinarias y a cortar trabajadores, el viejo seguía pagando el departamento, pero cuando lo echaron junto otros, fue difícil porque llegó un momento en que no se sabía qué hacer, eso fue como finales de los 70s, fijate que, si no fuera porque el guardó sus herramientas, porque se fue comprando con el tiempo, le yudo a encontrar trabajo en construcción como maestro de enfierraduras. Pero él tuvo suerte ...aquí en ese tiempo como contaba él, fue una catástrofe...paso de ser **capataz** a...ver a sus compañeros cesantes, alcohólicos, se iban de acá a vivir con familiares al campo porque no podían, llegaban parientes de otras partes con otras costumbres ...mucho pelea, es que hubo mucha desconfianza después de la UP, lo primero que hacían los milicos era llevarse un trabajador, ja veces por venganza alguien decía ...ese! ... la gente se encerraba, si los únicos que quedaban era el centro de madres y el club deportivo ...el resto fue desapareciendo y la gente ya no participaba ...chi! quien con miedo...Maritza, 68 años. Pasaje 5.*

### 5.3.4 Obsolescencia de las prácticas sociales inducida por el mercado:

Las dinámicas de obsolescencia física y social de la población San Miguel, denotan una propiedad importante, es decir, la caducidad física en tanto materialidad de la ciudad, barrios, edificaciones, espacios comunitarios, como también, de sus aspectos sociales, relaciones, actividades, vínculos y sentimientos de pertenencia, refiere a lo que Lefebvre llama *prácticas sociales*. Emergen nuevos procesos



urbanos que inciden en la estructuración de estas prácticas, a saber: *la renovación urbana y la gentrificación*, dos dispositivos que se encuentran imbricados, cuya eficiencia depende de criterios de rentabilidad sectorial más que de una verdadera recomposición del tejido social de la ciudad. En palabras sencillas, se debe “destruir algo, para que emerja algo mejor”, y lo mejor es la intervención en áreas intermedias metropolitanas de la ciudad, o zonas peri-centrales (De Mattos 2018: 16), cercanas a centros ya consolidados, iniciándose de esta forma, procesos de renovación urbana a través de la reutilización de zonas históricas deterioradas o subutilizadas.

La población San Miguel, tiene esta calidad hoy en día. Si bien es considerada un relicto cultural e histórico con una reconocida identidad a nivel de comunal y metropolitano, no obstante, se encuentra totalmente desprotegida. Su pervivencia depende del avance de los cambios de uso de suelo y los proyectos inmobiliarios, que precisan demoliciones para dejar suelo disponible para un nuevo proceso de acumulación del capital inmobiliario.

¿Qué pasa entonces con los barrios históricos que persisten? Estratégicamente el capital se instala para repoblar barrios deteriorados y abandonados, palear la expansión metropolitana y satisfacer mediante la construcción de condominios en altura, la demanda de nuevos estilos de vida y entornos más “equipados y seguros”. Esto es relevante, porque los efectos generados por la renovación urbana en Santiago no sólo se experimentan en zonas donde el mercado se encuentra desregulado o hay disponibilidad de terrenos, sino operando en sectores que han experimentado el *recambio generacional y social* o se encuentran en plena *transición hacia nuevas formas de vida*.

La evidencia demuestra hasta acá, que la explotación del espacio del entorno a la población se da de manera *procesual y latente*, pues se trata de áreas densamente habitadas cuyo valor de uso es alto, como en el caso de los antiguos barrios patrimoniales amenazados por la sobre-densificación, la erradicación, destrucción de la imagen de barrio y el deterioro por irrupción de edificaciones en altura. El valor de cambio, (aumento del precio de suelos, amenidades, arriendos,) respecto de su uso histórico, implicarían una baja plusvalía, así, la materialidad y significados de vida entonces son inocuos para el mercado, estos últimos son ferozmente fagocitados por las inmobiliarias.

**“Entre los años 90s fue como el periodo más feo de la población”** ...ese

*pesimismo empezó cuando nos comparamos con lo moderno de los edificios de 15 pisos, nos vemos feos, que le va interesar a los jóvenes quedarse acá, allá hay pasto acá tierra, entonces la gente que quedo era vieja, entre los años 90s fue como el periodo más feo de la población (...) con las actividades culturales se retomaron las plazas, la gente empezó salir más...pero seguíamos siendo pobres al lado de esos edificios...estamos en el mismo lugar pero nuestros departamentos no valen lo mismo que el de ellos po.*

**Braulio, 62 años, pasaje 4**



### 5.3.5 La reconversión de la vivienda y modos de vida:

En la población San Miguel, el *uso del espacio* no tendría injerencia en la dinámica de mercado, puesto que el mercado *revaloriza la posible inversión del entorno construido* más que cualquier otra cosa, entendiéndola como “inmóvil” en cuanto a su valor de cambio. Sin embargo, esta *devaluación* está determinada por *los ciclos económicos*, no implica necesariamente destruir su valor de uso, ya que éste tiene vida “propia”, esto estratégicamente resulta muy útil para las pretensiones del mercado, puesto que afectaría al valor de suelo por lo tanto a la compra en barato a vender caro y por defecto, contribuir a restablecer el cimiento para un *nuevo período de acumulación*. Dicho de otro modo, el *imperativo neoliberal básico* de movilizar el espacio residencial como arena para el crecimiento capitalista, *es la conversión de la vivienda y el barrio en servicios y mercancías y para implantar la disciplina de mercado*, en la transición de poblador a cliente.

### 5.3.6 La devaluación, tugurización simbólica y material:

Ahora bien , para que exista un escenario propicio para las inversiones y posteriormente halla renovación urbana , debiese existir como condición necesaria , *la devaluación dentro de la escala comunal* que llamaremos “ tugurización” (De Mattos, 2018) , de sus viviendas, terreno y propiedad (capital fijo) devaluación que “no es propia” y que más bien es *naturalizada* , dada por la actuación focalizada de agentes sociales y económicos desde sus bases políticas, tributarias y económicas , sometiendo al barrio a instrumentos de planificación comunal que homogenizan y etiquetan

”polígonos o zonas “ como lugares de concentración de pobreza , delincuencia y deterioro social, aun cuando en la realidad no sea así. Este argumento es usado como forma de justificar las políticas de gentrificación en distintos niveles de gobernanza, que, si bien la mayoría las políticas y declaraciones de principios se basan en la defensa de la diversidad y la “mezcla social”, siempre los sectores más carenciados son forzados a desplazamientos de sus lugares. Se trata entonces de un intento de imponer un programa sin responsabilidad social, y crear un consenso en torno a la idea de que el espacio peri-

***“se perdían las cosas en común ...los hijos se empezaron a ir de las casas...”***

*La gente empezó a entender que aquí no había vida, esto era un tierral, tierra de nadie ... todo el mundo hacia lo que quería, se perdían las cosas en común , ...los hijos se empezaron a ir de las casas , buscar cualquier trabajo que llegara, en mi caso yo me quede acá ... yo creía que tenía un lugar acá siempre , eso ...había que creer y no dejar lo que nos entregaron los viejos...aunque a veces no se podía...porque habían hijos.  
Maritza, 68 años. Pasaje 5.*

*“Antiguamente, todo se compraba en los almacenes, ir a gran avenida era un paseo, porque había de todo. Hoy los nuevos exigen e ir a los malls, la gente de acá no necesita de tanta cosa linda y moderna, es como innecesario pienso yo, es cosa que está pasando con el San Miguelino que se olvida de donde viene, igual yo creo que acá los viejos se quedan y se van los hijos, mi yerno me decía que encontraba ideal comprarse un departamento acá en San Miguel antes que en La Florida, pero prefirió la Florida porque era más grande. (...) lo que yo creo es que aburrió de vivir de allegado hasta que los nietos están mayores...es tanta las personas que han llegado al sector, pero no se ven nunca...igual que mi yerno y mi hija.  
Dn. José. 74 años, sector Calle Gauss.*

central urbano debe ser sometido a procesos de “rehabilitación” porque es necesaria para el desarrollo comunal.

Todo hace referencia a la incidencia de los planes urbanísticos, la falta del diseño y empoderamiento por parte de la comunidad de los espacios de sociabilidad y su caducidad en la población San Miguel, así el marco de una ciudad fragmentada y difusa, estructurada funcionalmente “(...) *introducen un nuevo concepto de espacio público, con el diseño de espacios libres sin uso determinado* (San Martín, op cit.), susceptible de ser apropiado por el mercado, así mismo, el rasgo característico de la población San Miguel es la configuración basada en edificios aislados de sus contextos rompiendo con el tejido de la ciudad tradicional.



Estudios Urbanos UC

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE  
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS  
INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES

# **VI. IDENTIDADES EMERGENTES Y RECUPERACIÓN BARRIAL**

## **VI. HALLAZGOS A PARTIR DE LA INTERVENCIÓN DE LA PRÁCTICA DEL MURALISMO EN LOS PROCESOS DE RECUPERACIÓN BARRIAL**

### **6.1 La importancia de la percepción y la educación de las experiencias exploratorias del barrio a través del arte:**

Podemos considerar el urbanismo como la disciplina que tiene como objetivo el estudio de las ciudades, cuya responsabilidad es ordenar y gestionar los sistemas urbanos. Paralela a esta definición rígida del urbanismo ha surgido según la experiencia de la población San Miguel, otra forma de redefinirlo a través del arte urbano. La forma de hacer y entender la ciudad es un proceso relacional y creativo. Diferentes factores, desde cambios sociales, crisis política o transformación tecnológica, dan forma a las ciudades, junto con, las expectativas de la ciudadanía sobre el papel que quiere tener en la ciudad en que viven. Hacer ciudad ya no es únicamente un asunto de planificadores públicos o de urbanistas en sentido estricto. Metodologías, conocimientos y teorías que diseñan y construyen la ciudad como hemos visto han desbordado el campo de acción de las ciencias urbanas tradicionales. El objetivo es crear un urbanismo interdisciplinario, dinámico que consiga gestionar la producción y distribución del conocimiento ambiental renunciando a sí mismos. ¡tenemos que colectivizar el asombro!. Esta intervención de las ciencias y de las artes es una respuesta a los usos estandarizados y funcionalistas del hormigón y el espacio público, emergiendo críticas a lo edificado desde sus bases materiales hasta sus modelos ideológicos, es decir, el espacio, su diseño, planificación, regulación y control por el urbanista en el espacio público generando continuas confrontaciones, conflictos y disputas debido a la diversidad de la ciudadanía y a los intereses sectoriales, *“Ante esta contingencia, emerge el arte público en los procesos de recuperación de barrios como herramienta para resolver problemas a través del compromiso, la concientización, la educación y la participación integral.”* Klein (2012). Esta nueva emergencia del arte público es la que ha venido a ocupar el arte urbano a través del muralismo en la población San Miguel, ha presentado nuevos modelos de autogestión y de participación comunitaria, así como también nuevas formas de urbanismo desde una perspectiva del ambiente.

### **6.2 Los enlaces entre la percepción, el arte urbano y las identidades barriales:**

La comprensión de los procesos psicoambientales pasó fundamentalmente por el reto de comprender cómo accedemos a la realidad del barrio, ubicándonos y se relacionándonos en el ambiente manejando un conjunto complejo de condiciones y contextos ambientales. Eso incluye analizar la condición ambiental en que nosotros humanos percibimos y del cual nos hacemos parte activa. De ese



modo, los procesos perceptivos se vuelven un eslabón fundamental para la comprensión del arte urbano y su relación con los procesos psicoambientales. Es una posición epistémica que va en la antípoda de las perspectivas semióticas en que el mundo se reduce a lo que puede ser dicho, simbolizado, nombrado e interpretado por el lenguaje, en base a ello debemos preguntarnos: *¿En qué momento es el ambiente resultado de nuestros recursos cognitivos y representaciones o en qué momento el barrio es ajeno a nuestra mente?* Una de las disciplinas que ha ido en contra del hilemorfismo y los dualismos, proviene de la psicología ecológica, inspirada en el trabajo pionero sobre percepción visual (Gibson, 1979 op cit), su cuestionamiento se dirige en el cómo se procesa la información del ambiente que tradicionalmente ha implicado una separación mente / cuerpo, quedando reducida la actividad y la práctica humana como mera respuesta a los estímulos sensoriales, contrargumentando que *“la percepción es un aspecto del funcionamiento del sistema total de relaciones, constituido por la presencia del organismo-persona en su ambiente”* (Carvalho; Steil, 2012:24). Si bien la tipología de lo construido de la población San Miguel, el espacio público: su *naturalización y rutinización*, definieron la experiencia del barrio en el periodo de obsolescencia, algo que llama la atención es que los propios residentes tardaron un tiempo en encontrar las razones de ese deterioro y consecuentemente tomar acciones.

Simplemente aconteció una “ciudad y un barrio artefactual “donde transcurrieron sus vidas. La mayoría reacciono adjetivando “ese lugar” como “feo”, “sucio”, “fome”, “peligroso”, “olvidado”. Plazas, esquinas, muros y apartamentos configuraban emocional y ambientalmente un laberinto del que resultaba difícil salir, lo que denota que no hayan sido muy conscientes de la manera en que lo hicieron, mucho menos, a reconocer que cosas influyeron en la construcción de esos asentamientos a principios de los 60s puesto que la vivienda en bloque solo se *ocupó*, pero no se *habitó*, hasta nuevo aviso. Toda expresión de inseguridad o de hastío era volcada a hacia el otro, mientras los espacios de sociabilidad seguían deteriorándose, adjetivados, pero nunca *accionados*, en consecuencia, la vida de la materialidad del barrio fluía por separado de su mente. Los procesos deterioro físico del barrio, eran vehiculizados por medio de señales visibles de comunicación; un estado emocional de cierto conformismo con el espacio público y de inconformidad hacia los demás, principalmente a través de la expresión facial, los desplazamientos por el barrio y la postura corporal, juntamente con la expresión verbal de esas emociones. Según los relatos, a partir de gestos se puede conocer los estados e intenciones de un sujeto en relación a los otros (tanto si son miembros de un mismo sector o de otro diferente) con lo cual afectan al comportamiento o a las acciones de los otros y, a su vez, las emociones expresadas por los demás vuelven a influir en el primero. En otras palabras, los sujetos expresaron su estado afectivo, pero no su experiencia “a-fectiva”, no se abrieron a la hipótesis de que las cosas también tienen “potencia” estimulan y pueden regular la manera en que los demás reaccionan ante nosotros y vice versa.

Ahora bien, ¿porque la emergencia de las emociones tiene que ser una relación diádica de sujeto a sujeto? Las emociones son *cosas-sensibles y perceptibles por, en y hacia el medio*. Podemos acordar que un sector de la plaza que nos es más “tranquilo” “nuestra mente capta y filtra contenidos, moldea ese espacio para buscar la representación más coherente con la verbalización –¡ahí estaremos más cómodos ¡- así mismo, elegiremos una banca que puede ser funcional. Si decidimos aprovechar su diseño estaremos en armonía con las convenciones y urbanidad, es decir, con la cultura como objeto diseñado “para” y con el comportamiento socialmente aceptado de que es un lugar para sentarse por medio de la costumbre. Pero si elegimos como lugar para estar cómodos *la solera de la calle*, probablemente hemos perdido en urbanidad y pasaremos por sospechosos, pero hemos ganado en posibilidades de conocer como perciben la calle los niños de tres años, encontraríamos un descanso que nos dan esos 15 cms. para la flexión de nuestras piernas, evitaríamos formalizar nuestro encuentro bajo las leyes de la ergonomía e incorporaríamos a la conversación la simpleza del concreto sin tanta parafernalia, probablemente al sentarnos bajemos las manos triangulando la caída, en ese mismo momento, sepamos de su textura descubriendo la gravilla siempre dura, mientras este replica regalándonos una nueva escala de percepción, se puede observar la leve curvatura de la calle, nos da perspectiva y profundidad, algo de temperatura y la libertad para transgredir la modelización de la banca en *una experiencia por descubrir*, es que tanto funcionalismo y lógica respecto de objetos nos ha coartado la libertad de descubrir de mano propia el ambiente y las cosas.

El ambiente-vida, *debe ser cultivado* en términos de una experiencia directa, para ello debemos apelar a los aprendizajes y habilidades: *“educar nuestra percepción del mundo y abrir nuestros ojos y nuestras mentes para las posibilidades del ser”* (Ingold 239: op cit). Si podemos descubrir “ese involucramiento con el ambiente”, dejarían de ser una hermosa prosa, porque la madera (“un” árbol), el adobe (“el” barro), la caliza (“la” piedra), el acero (“el” metal) por nombrar algunos, son materiales que en su composición se encuentran entrelazados desde el punto de vista constructivo y arquitectónico, articulando lo orgánico y lo inorgánico, la tecnología con la intuición, la creatividad con el cálculo, la mente con el cuerpo. El pensar el habitar con materiales entonces, debe ser un imperativo, implica develarlas en sus propiedades siempre en flujos, es más, con el solo hecho de experimentarlas hacemos inmersión en sus trayectorias, es decir, la potencia de hacer emerger un mundo más allá de las representaciones y la preformatividad que heredamos del pensamiento moderno tanto en la arquitectura como en las ciencias del comportamiento.

Finalmente, la importancia de la percepción y la emoción en la experiencia del ambiente: radica en la capacidad de invención en relación a las cosas y en ella los procesos *a-fectivos*, pasa fundamentalmente por el reto de comprender cómo los sujetos acceden a la realidad, *se ubican* y se relacionan con el

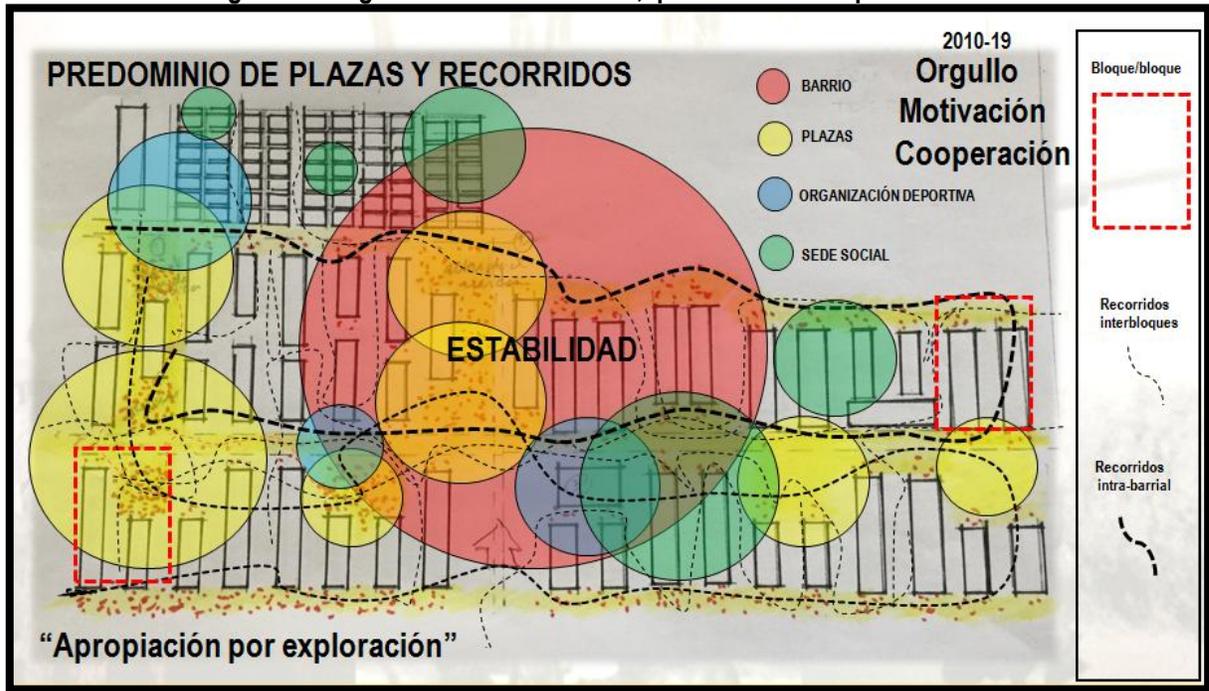
ambiente, manejando un conjunto complejo de habilidades, aprendizajes en contextos ambientales. “Percibir constituye una apuesta a lo que se encuentra más allá de ellos. En esto la imaginación y el recuerdo, necesarios en la proyección hacia lo ausente, toman lugar no detrás de la cabeza sino en una continuidad con la experiencia sensorial. Esto desafía tanto el entendimiento secuencial de la experiencia como de la generación del conocimiento”. (Simonetti, 2013:58). De ese modo, los procesos perceptivos se vuelven un eslabón fundamental para la comprensión de los nexos entre cuerpo, emociones y el ambiente, pero, además, volver sobre el punto en que si bien la memoria, los recuerdos constituyen un gran basamento de las experiencias presentes, la sugerencia del autor sobre el rol de la memoria y la mente, no resultan a modo de una estratigrafía que hay que excavar de abajo hacia arriba para poder entender el pasado. Aquella anamnesis, resulta del descubrimiento de una *nueva información* que se presenta en la medida que exploramos el ambiente en el presente, los recuerdos en este sentido son tensionados por la memoria, así la memoria no es repositorio es un proceso dentro de procesos más extendidos que están fuera del cuerpo y de la mente.

Se presentan a continuación algunos hallazgos que articulan los tres elementos fundamentales de la identidad barrial emergente, 1. La percepción ambiental, 2. la práctica del muralismo, 3. Los procesos afectivos, así la operación fundamental para poder entender como emerge el habitar junto nuevas identidades, estriba principalmente en que arte el permitió descotidianear la atención y generó la emergencia de un “enmadejar” permanente de los sujetos con sus lugares:

**Fig. 12. Matriz emociones procesos afectivos, recuperación.**



**Fig. 13. cartografía de las emociones , procesos de recuperación.**



**6.2.1 La autoafirmación y el desarrollo de self a través de la memoria:**

Más allá de la calidad artística, el trabajo de los muralistas exigió diálogos con la comunidad, el principio yace en que es lo que se quiere comunicar y bajo este elemento se les consulta que desean se recuerde, esto tuvo un doble propósito, 1-que hito, personaje, lugar estiman debe ser percibido todos los días. 2-que será lo que lo que los visitantes se llevaran de la experiencia. El presente ecológico de la memoria, estriba en que la comunidad decidió sobre lo que deben hacer en el espacio público y qué deben descartar, la creación de un espacio que es compatible con las más importantes funciones sociales del barrio.

**6.2.2 Expectativas:**

El proceso llevado a cabo para gestionar los murales fue en fases de “planificación y acción”, vale decir, no hubo una sola planificación sino varias corrigiéndose en el transcurso. Esto quiere decir que no hay esquemas rígidos para la acción. Haciendo pequeños cambios de forma rápida, los residentes pudieron ver un avance inmediato. La principal herramienta fueron los talleres y conversatorios con los vecinos. Esto generó expectativas dentro de la comunidad, permitiendo el involucramiento, las relaciones positivas o saludables, el sentido y el logro, gratitud, admiración orgullo, simpatía. Permite que los residentes se convengan de sus capacidades y de asumir desafíos.

### **6.2.3 La reconversión de la frustración:**

El arte reconvirtió la frustración y las emociones negativas en la que las experiencias de base y se convierten en aprendizajes y la principal enseñanza es que los problemas del barrio se solucionan colectivamente y con participación. Esto permite gestionar la frustración en un campo creativo de negociaciones permanentes y sancionadas por la comunidad. El mural sirvió para procesar la ansiedad, la vergüenza, la aversión, desanimo. La recuperación y la resignificación en este sentido, no se trató exclusivamente de la infraestructura física, sino a los significados que emergen de volver a construir redes locales que se habían perdido en el pasado. Las relaciones que se construyeron a través de procesos creativos y más expresivos fuera del ámbito de la vivienda, fue una buena manera para reconvertir las emociones y comportamiento negativos o inactivos.

### **6.2.4 El equilibrio de la cantidad de redes existentes:**

La población finalmente entendió que su identidad o la forma de percibirse y ser percibidos se generó a través de procesos creativos y participativos, también a que son una malla de innumerables redes superpuestas, por tanto, la adscripción a varias comunidades diferentes, desde la más extendida hasta la más íntima. El “proyecto museo a cielo abierto”, creo un equilibrio entre estas adscripciones, principalmente en la estimulación del significado y usos en los espacios públicos que sirven para muchas personas que pueden ser o no del barrio. El significado aquí entendido, va acompañado de acciones hacia el entorno, vale decir, a la modificación del comportamiento entorno cuidado, control, ocupación permanente.

### **6.2.5 Quiebre con la formalización de la burocracia local y procesos autoreflexivos:**

Los talleres de creación temática organizados por los muralistas y los residentes se dio la oportunidad de hacer una pausa y reflexionar sobre la forma y el sentido que le dieron y quieren darles a los espacios públicos. Para eso tuvieron que romper con el esquema ejecutivo que era el proceso tradicional (reuniones, propuestas de desarrollo, discusiones con el municipio) que formalizaron las expectativas de la gente y muchas veces entramparon las iniciativas que ellos proponían. El proyecto del museo cielo abierto, ofreció a los residentes, artistas plásticos y gestores culturales la oportunidad de practicar el arte de articular, negociar y comunicar las necesidades dentro de un proceso flexible y por sobre todo creativo.

La práctica del muralismo, el estilo de liderazgo o de gerencia de los recursos, junto la diversidad de agrupaciones de los residentes se estructuro en base a “todos trabajan juntos”. Al reunir a varias agrupaciones, con diferentes intereses se tuvo que diseñar un programa a corto y largo plazo en la

creación de un nuevo espacio público, que, junto con ello, facilitó el aprendizaje sobre ellos mismos y la naturaleza del espacio que estaban transformando. El proceso creativo entonces está más allá de la obra, pues invita a un conocimiento vertical sobre ellos, además, sobrepasar los límites autoimpuestos sobreponiéndose a la adversidad y superar el temor a lo desconocido y a desconocidos

### **6.2.6 Enmadejar las prácticas:**

Como se mencionó en el capítulo de los antecedentes, uno de los obstáculos era la dificultad para diagnosticar o dar cuenta de lo que es el espacio público desde sus propiedades a quienes son responsables por él. La descontidianeidad a través del arte, fue fundamental para educar y captar la atención. En este sentido el rol de la percepción a apreciación del barrio (materialidad, materia y sujetos). Percepción y revalorización del habitar permitió *entramar* la activación de prácticas barriales acerca de cómo un lugar es y cómo podría ser utilizado de manera innovadora y creativa, esto no lleva a pensar sobre el concepto de percepción de Gibson y “las Affordances”. Tras la experimentación en talleres, conversatorios los procesos de valorización ya no estaban en la mente sino en las propiedades potenciales del espacio (tal como lo sugeriría Simondon). Cada participante es una forma potencial de modificar esta malla, las relaciones emanadas de ahí, entre residentes con sus lugares no es lineal, porque la relación es anterior a ello. La transformación en co-creadores permite reconocer la influencia mutua. El espacio público surge de necesidades activamente operadas desde sus comunidades formativas, y a su vez dan forma a la manera en que estas comunidades se comportan y crecen.

### **6.2.7 La imbricación de las identidades juveniles y las identidades emergentes:**

Los cambios en los esquemas que se tienen sobre los componentes socioambientales del barrio refieren a fragmentos de información provenientes de diversos actores dentro del contexto socioambiental. Las generaciones jóvenes que se han llegado al barrio, ponderan la información sobre valores sociales transmitidos (por ejemplo, la solidaridad, cooperación como valores positivos), roles sociales (obrero, soldador, feriante, comerciante), de género (cambio en los roles, figuras proveedor a proveedora) de edad, credo, así como, continuidad o no de los proyectos personales y comunitarios. En este sentido, hay una estrecha relación entre las identidades juveniles y el territorio, en esta dinámica, tanto la individualización del sujeto como la adscripción a grupos o ideas es aprehendida a través de *la práctica social*, por lo que la reproducción de conocimientos intergeneracional, los hábitos cotidianos, las costumbres sedimentadas y las relaciones interpersonales al interior del barrio, así como, las concepciones estéticas y del mundo en general que se forman a través de la familia, el colegio, la música, la comunidad, los grupos informales y medios de comunicación masiva, son elementos que

ejercen gran influencia en las características identitarias de los jóvenes de la población. Sin embargo, esas características no son iguales para todos los grupos humanos que conviven en la población San Miguel; hay matices a partir de los orígenes de sus padres, así como también de que manera reproducen su cultura barrial.

Estas micro identidades son factores que juegan un papel determinante en el mantenimiento de la identidad barrial. La identificación de las personas con su generación y más específicamente con sus edades y particularidades, es uno de los cimientos para la construcción de identidades barriales, donde *la cultura obrera se funde con la cultura de masas y juvenil por lo que el proceso de construcción de la identidad barrial es atemporal*. En este sentido, resultó vital el estudio de las características identitarias de los jóvenes pertenecientes a la población, pues se constituyen como agentes de cambio de una realidad condicionada por la historia y las herencias del pasado, modificando e imponiendo nuevas formas de identificación fuera del ámbito obrero, pero que conservan ciertos ideales o prácticas que aún perviven y se vehiculizan a través de la participación en distintas plataformas, pero es en el ámbito cultural donde construye sus sentido de pertenencia.

La identidad barrial emergente, ha demostrado que las generaciones jóvenes de la población, pertenecen por parentesco directo o bien han llegado a la población posteriormente con sus familias, son portadoras del cambio en la percepción del barrio, que en sí mismo contiene la mezcla de *lo tradicional y lo innovador*, también de *lo ideológico y de un orden práctico*, abriendo las puertas hacia las transformaciones graduales de valores sociales, éticos, morales, de costumbres y creencias, culturas, posicionamientos de género y revoluciones políticas bajo nuevos discursos. De ahí que, entre la juventud de la población coexistan diversos modelos de identidad, con los cuales se conforman sentidos de pertenencias que se expresan en estilos de vida y formas de apropiación del espacio comunitario que difieren del tradicional.

#### **6.2.8 La apropiación de espacios juveniles:**

Se observo que la configuración espacial y la infraestructura ociosa como galpones, o espacios semicerrados ayuda mucho a congregarse estos grupos *outsiders* de las organizaciones tradicionales. Es un área donde se establece una densa red social, de esta forma la cohesión social conduce a mayores sentimientos de control de sus espacios, asumiendo esta diversidad intergeneracional.

Aun cuando todos los jóvenes pertenezcan a la población, sus vidas cotidianas no transitan en todo este espacio, sino que se concentra en lugares definidos en función a sus grupos de pertenencia, cohortes, tribus o estilos de vida actuando como resortes de las identidades de la población. Según lo observado, para los jóvenes el lugar donde vive no se percibe únicamente como un espacio funcional

de residencia o de socialización temprana , sino como espacio de interacciones afectivas y simbólicas que se actualizan día a día bajo sus propios predicamentos , en micro espacios cargados de sentidos, apropiarse y consolidar infraestructura y espacios propios , especialmente como escenarios para la expresión de la cultura barrial a través de actividades autogestionadas generando una constante revisión de la identidad barrial matizada por identidades emergentes, con ellos podemos declarar que la cultura juvenil transforma los espacios físicos de la población , en espacios socialmente diversos, mediante la apropiación furtiva de calles y plazas , a través de la producción y reproducción de formas de agrupamiento y ritualización de la calle.



**Estudios Urbanos UC**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE  
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS  
INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES

**VII.**

**CONCLUSIONES**

### 7.1 Saber caminar, mirar, tocar, oler y saber hacer:

Tanto desde la escala macrobarrial como microbarrial, demuestra claramente que la producción y el uso del mural como recurso identitario para la recuperación barrial, implican múltiples aspectos. Es de destacar que el término “materialidad” no es directamente sinónimo del material con el cual están fabricados la vivienda, los espacios comunitarios o el propio mural, es un adjetivo que vehiculiza la condición física y emocional del espacio público, en tal sentido, la temática de los murales, las actitudes, emociones de bienestar, orgullo y cohesión social a partir de la materialidad, se entronca con la calidad del espacio representacional a través del arte: 1. movilizándolo el propio cuerpo y su multisensorialidad, en la capacidad para experimentar el espacio de manera a veces no consiente, desplazándose, generando circuitos dentro de la población que son formas estructurantes de las relaciones al interior del barrio más allá del destino *apartamento- calle- trabajo* o bien, *apartamento -plaza*. Es donde los aprendizajes y la calidad de los vínculos al interior del barrio son fundamentales. 2. La gestión, producción y usos del mural como recurso identitario, aporta información crucial para comprender las múltiples interacciones entre agencia humana, la materialidad del barrio y los procesos artísticos, porque la materialidad visual está constituida por múltiples relaciones y no solo imagen y significado estético. Esto quedó demostrado en que los talleres y conversatorios hubo vecinos que aprendieron a pintar, a reunirse en torno a un proceso creativo, tratando al mismo tiempo, temas relevantes para la comunidad, se trata de cómo gestionar ese conocimiento emergente. La materialidad de las experiencias de los residentes respecto de la valorización y recuperación de su barrio no es solo simbólica, estilística, emocional o cognitiva, sino que responde a todos estos -y otros- factores integrados en la práctica que podríamos denominar *la producción creativa del habitar*.

Los estudios de la percepción visual de los murales nos dan la oportunidad de vincular, en nuestro análisis, los modos mirar/experimentar el mundo y de construir imágenes que tuvieron las personas en el pasado para utilizarlas en el presente. Este último aspecto se ve reflejado en las "imágenes representativas" en los "diseños cromáticos" que resultan “pregnantes” en determinados contextos de interacción entre personas y objetos como el mural de los prisioneros o los cercanos a plazas interiores o a grandes avenidas donde se trabaja *la monumentalidad*. Es en la articulación de las unidades morfológicas como tipología de plazas, tipología de muros, orientación, distancias, saturación de luz, vegetación, color donde se observa la aportación a la construcción de la identidad a partir de la producción creativa del habitar.

El análisis de la identidad barrial y su materialidad visual desde el punto de vista psicoambiental rompe entonces con la tradicional ontología idealista sustentada en la división cartesiana cuerpo-mente, materia-idea, economía-ideología y se enraíza en una ontología de la emergencia y la práctica, donde la

materialidad de la imagen es simultáneamente social, económica e ideológica, tecnológica y cognitiva, materia prima y diseño a la vez. En el estudio socioambiental de las identidades y la percepción ambiental, el saber mirar y saber hacer de los residentes nos permite entonces crear múltiples aproximaciones de los pobladores en el pasado a pesar de la pérdida, pero enfrentando los cambios que desde los propios actores se actualiza, quedando finalmente la demarcación de un territorio donde la gestión cultural es también la gestión de los recuerdos, los vínculos, la diversidad inter-barrial y las expectativas de futuro.

### **7.2 En como el espacio público se transforma en un habitar de aprendizajes y habilidades:**

Los espacios y arquitecturas preconfigurados por los programas inmobiliarios o por el mismo Estado o municipio se organizan y gestionan cada vez más en “intersticios” convirtiendo a los sujetos en consumidores pasivos lejos de las capacidades de organización y creación que pueden desarrollar las comunidades. La historia de los usos o las prácticas sociales en los lugares públicos puede contribuir a la comprensión sobre el lugar y el tipo de prácticas que se estructuran en cada uno de ellos. Al intentar buscar la recuperación de los significados de los lugares de la identidad de grupo, resultó indispensable rastrear no solo su evolución espacial (genealogía), sino las prácticas asociadas a los distintos momentos históricos, sus rutinas y cotidianeidad, al igual que sus protagonistas, elementos de los cuales es posible valerse para buscar una mayor identificación con los lugares y garantizar la apropiación que puedan hacer en el presente sus actuales residentes. Es así como se lucharía contra la pérdida del significado de los espacios, al vincular el pasado con el presente, el *visibilizar* su historia, *ritualizarla* y *oralizarla*, así y crear las posibilidades para un mayor aprendizaje de la ciudad y la identidad barrial.

### **7.3 Ocupación versus apropiación: *La gestión cultural en la población San Miguel.***

A partir del análisis macrobarrial de la población San Miguel podemos observar la adaptación de los barrios a los imperativos del mercado, evidenciando que el orden de prioridades de los gobiernos locales se situó en los modos de producción capitalista y no en el de la reproducción social del territorio como lo plantearía Lefebvre. La mercantilización urbana incide en los barrios de distintas formas, un elemento significativo fue la fragmentación de la organización y participación comunitaria basadas en la colectivización de las necesidades reconvertidas a la lógica de servicios por encima de formas más autónomas y deliberantes. Este proceso llevó aparejado un desgaste democrático en términos de gobernanza, polarización social, dilución de los lazos sociales fundamentales, así como una instrumentalización de la cultura.

En este marco, emergen las experiencias de innovación democrática y modos de gobernanza *desde abajo*. Buena parte de dichas experiencias se han producido en mirando la diversidad del territorio y los

proyectos de autogestión donde, en los últimos años, se han experimentado fórmulas de colaboración con las instituciones del Estado ensayando formas de nueva institucionalidad que pretenden ser una alternativa a los paradigmas de desarrollo urbano. La apropiación del territorio en este sentido hace referencia a la ocupación y el control absoluto de aquellos “contenidos impersonales” de los espacios comunitarios cuya conservación, transformación o reproducción pueden llegar a constituir objetivos de la acción cultural. Los procesos de apropiación que se generaron en la población, remite no solo a aspectos semióticos y psicológicos, sino también territoriales y políticos, al estar implicado un espacio urbano definido y en constante relación con la construcción de la ciudadanía que no solo reacciona a los problemas, sino que pretende formas de participación que son vinculantes y resolutorias. En efecto, es el dominio de un territorio y la capacidad de apropiación a través de elementos colectivos independientemente de su propiedad legal o normativa, es el dominio de los residentes de las significaciones del espacio “de la cosa que es apropiada”. De esta forma la apropiación no debe entenderse como la apropiación del espacio físico, sino de sus significados definidos socialmente y en el “transcurso” de la interacción social se transforma en un programa político, pero esta vez lejos de un contenido ideológico.

#### **7.4 La importancia del museo como espacio comunicativo y de participación.**

La gestión Cultural cobró un protagonismo en un contexto en episodios en que el entorno urbano es determinante para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, pues las dinámicas culturales actuales, además de ser formas contraculturales basadas en el Art street, buscan en gran medida *la cohesión ciudadana y su vinculación con el lugar*. Ante este marco, es preciso señalar la enorme brecha y falta de estudios en materia de institucionalidad cultural y desarrollo urbano. Esto tiene que ver no solo con replantear los objetivos de la cultura o la arquitectura como disciplina, sino con el escenario habitual en el cual la cultura tiene lugar: *el espacio público como un espacio colectivo, comunicativo y de múltiples identidades*. Bajo denominación “museo” argumentan que el arte y su representación tienen una función social y pública como herramienta de participación local y como desarrollo local. La paradoja del museo cerrado y exclusivo bajo esta premisa se contradice a través de una exposición permanente, abierta y anónima por sobre lo privado. En este caso específico, se trata de la estructuración de la obra a partir de un trabajo colectivo, que entrecruza motivaciones grupales y organizacionales con la técnica creativa, desde el diseño básico de dibujos a obras de gran formato, imbricando *la teatralidad* en la vida social con *la escenografía urbana*. Entendiendo, por lo primero, una actividad de despliegue de performatividades ciudadanas y, por lo segundo, la producción de imágenes tanto en las calles interiores como en la espectacularidad de los muros de los edificios situados en las avenidas principales de este lugar.

### **7.5 El proyecto como practica social del barrio:**

El proyecto fue pensando en dos grandes etapas: 1) actividades de apresto: distintos grupos poblaciones y 2) realización de murales. El diseño no solo privilegió las obras como propuesta estética sino también la necesidad de desarrollar en el proceso creativo un “intercambio ciudadano” en que se sustentara y la puesta en marcha de pequeños cabildos entre las distintas agrupaciones sociales. Se aprovechó este capital, facilitando una serie de actividades, entre las que destacan “talleres creativos y de discusión “que estimularan la participación de todos las agrupaciones, hombres, ancianos, mujeres, niños y jóvenes.

La mayoría de los participantes recibieron un apresto a partir de un proceso pedagógico utilizando bocetos, trabajo en papel y plumones. En lo fundamental las actividades con jóvenes y niños, fue un desplazamiento completo de su cotidianidad. La complejidad estribaba en elaborar un guión visual y posteriormente una estructura plástica a través de *iconos y elementos de la épica barrial*, es ahí donde entraba el trabajo de los adultos y adultos mayores donde predominó el trabajo de *la oralidad y la historia local*, así, el mural se convirtió en un trabajo comunitario que remarca la instrumentalización y la posesión del espacio desde una dimensión estética, pero que se transformó en una *práctica social* cuando se incorporan diferentes actores desde sus mundos de vida. En este sentido, “el taller” que se realiza en recintos cerrados y al aire libre con la experimentación de materiales, resulta una herramienta fundamental de aprendizajes y participación comunitaria.

### **7.6 Los efectos psicoambientales del proyecto como intervención urbana:**

Podemos señalar inicialmente que existe en el proceso de recuperación y regeneración la revalorización de las relaciones y la materialidad del barrio, implicó la recuperación de plazas y espacios comunitarios que estaban en desuso o de uso indebido, la apropiación de los muros ciegos se transformaron en bastidores y junto con ellos nuevas posibilidades en la escenificación del barrio. A partir de ello, se crean normas implícitas basados en nuevo tipo de convivencia y cohesión social, un *valor de cuidado de las personas y de ambiente como algo de suyo*. Es un proceso de control y regulación de los límites por medio del cual se gestiona la calidad de las interacciones intra y extra-vecindad, transformándose en modos culturalmente aprendidos y que exigen el uso de la fuerza o la intervención de otras instituciones,

Esta organización derivada del proyecto y posterior conservación de los murales, proporcionan a las personas recursos para poder mantenerse dentro de las estructuras grupales a través de estrategias sociales cuando ha habido un daño o experiencias sociales negativas, se mencionan, por ejemplo, la estigmatización, el tráfico de drogas, la violencia doméstica. Se encontró que en la resolución de conflictos que tienen que ver con el espacio comunitario, predominan los vínculos abiertos y la

integración a la vida de barrio hacia el interior y no vice versa. Esto incide en el concepto de calidad de vida que ellos consideran es el óptimo como un lugar predecible, seguro, donde los sujetos sienten que controlan un espacio que les pertenece no solo a ellos sino que a la ciudad.

## VII. BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA:

- **Alexander R. (1949)**. "Industrial social worker in Chile". *Social Service Review* 23: 363-376.
- **Arias, G. (2016)**. "La función del arte en la gentrificación". *Museos, Cultura, Street Art*. Recuperado en: <http://www.kafeina.tv/gentrificacion/>
- **Amtmann, C. (1997)**. "Identidad regional y articulación de los actores sociales en procesos de desarrollo regional". (Versión electrónica). *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 1; 5-14.
- **Berenzon, B. (2003)**. *La Re/Significación y la Historia*. Frenia, III, 2, 7-17
- **Borja J; Muxi Z. (2003)** "El espacio público, ciudad y ciudadanía". *Electa*, Barcelona.
- **Boisier, S.** "Desarrollo endógeno. ¿para qué o para quién? El humanismo en la interpretación contemporánea del desarrollo ". Pág. 17.
- **Beck, Ulrich. (1997)**. *La reinención de la política.* "Hacia una teoría de la modernización reflexiva". En U, Beck A; Giddens; S, Lash. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza Madrid. Pág. 13.
- **Carvalho, I.C.M.; Steil, C.A (2012)**. "Percepción y ambiente. Aportes para la epistemología ecológica". *Estudios y orientaciones para la educación ambiental en México*. Universidad Iberoamericana Puebla & Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Puebla, ISBN 9786077901365, 2012. Pp:16 -34.
- **Carrión, F. (2016)** "El espacio público es una relación no un espacio". En: "La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada". Universidad autónoma de México. instituto de investigaciones sociales. Patricia Ramírez Kuri, coordinadora. México 2016.
- **Castells, M. (1977)**: *The Urban Question*. London: E. Arnold.
- (2002): "Conclusion: Urban Sociology", Susser, I. (ed.) *Cities and Social Theory*. Oxford: Blackwell.
- **Corral, V. (2001)**. *Comportamiento pro ambiental. Una introducción al estudio de las conductas protectoras del ambiente*. Tenerife: Resma.
- **De Certeau, M (1984)** "*La práctica de la vida cotidiana*". Universidad de California Pulse, 1984

- De Conti L. & Sperb T. M. (2001).** O Brinquedo de Pré-Escolares: Um Espaço de Ressignificação Cultural. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 19, 1, 123-3
- De Fusco, R. (1981).** "Historia de la Arquitectura Contemporánea" H. Blume Ediciones, Madrid.
- De Gaudemar J. 1991.** Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista del trabajo. En R. Castel (Eds.), *Espacios de poder*. Ediciones de la Piqueta, Madrid, España
- **De Mattos, C.(2012).** " Globalización y metamorfosis urbana en América Latina". *Cuad. geogr. rev. colomb. geogr.*, Volumen 21, Número 1, p. 163 - 167, 2012. ISSN electrónico 2256-5442. ISSN impreso 0121-215X. Recuperado en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/30699>
- Durand, L (2005).** "De las percepciones ambientales a las perspectivas ambientales. Una reflexión teórica sobre la antropología y la temática ambiental. Instituto de investigaciones jurídicas UNAM. México. Pp. 4.
- Fals Borda, O (1987).** "Ciencia propia y colonialismo intelectual". *Nuevos rumbos*. Bogotá: Carlos Valencia.
- Gazitúa, F. (1998).** "Materia". *ARQ* 39: 18-19.
- Gibson, J. (1979).** " *The Ecological Approach to Visual Perception*. Boston: Houghton Mifflin. En: Ingold, T. (2015). "Desde la complementariedad a la obviación: sobre la disolución de los límites entre la antropología social, biológica, arqueología y psicología". En: Tim Ingold, *hacia una ciencia de la vida.*" *ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line)*
- Hidalgo, R. (2009):** Spatial and socioeconomic effects of social housing policies implemented in neoliberal Chile: the case of Valparaíso, Chile. *Urban Geography*, 2009, 30 (5), p. 514-542/ 2005: Las viviendas de la beneficencia católica en Santiago: instituciones constructoras y efectos urbanos (1890-1920). *Historia (Santiago)*, 2005, vol. 38, n°2, p. 327-366. Realizado con Tomás Errazuriz y Rodrigo Both/ 2002: Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile. Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX. *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, Vol. XXVIII, n°83, 2002, p. 83-106/ 2002.
- Hovland, C.I.; Janis, I.; Kelley, H. (1953).** *Communications and Persuasion*. New Haven: Yale University Press.
- Ingold T. (2011).** Introduction. See Ingold 2011c, pp. 1–20. En: *Hacia una ecología de los materiales. Toward an Ecology of Materials*. En: *Annual Review of Anthropology* 2012, vol. 41:427–42. Traducción: Andrés Laguens, febrero 2014.

- Ingold, T. (2013).** “Making: Anthropology, Archaeology, Art and Architecture”. London: Routledge.
- Ingold, T. (2015).** “Desde la complementariedad a la obviación: sobre la disolución de los límites entre la antropología social, biológica, arqueología y psicología”. En: Tim Ingold, hacia una ciencia de la vida.” *ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (online)*
- Jerram L. (2006).** Kitchen sink dramas: woman, modernity and space in Weimar Germany, *Cultural geographies* 13: 538-556
- Jessop, Bob, (2000).**” Good governance and the urban question: On managing the contradictions of neo liberalism, German in *Mieter Echo*, 2000.
- Klein, J.L (2005).**” Iniciativa local y desarrollo: respuesta social a la globalización neoliberal”. *Revista Eure* (Vol. XXXI, N° 94), Págs. 25-39, Santiago de Chile, diciembre 2005.
- Lewis, O. (1972).** *La Cultura de la Pobreza*. Barcelona: Anagrama.
- Lynch, K. (1988):** "La ciudad como medio ambiente", VV.AA. La ciudad, Madrid: Alianza,1965.
- Martín-Baró, I. (1987).** El latino Indolente. Carácter Ideológico del fatalismo Latinoamericano. En: Montero, M. (Coord). *Psicología Política Latinoamericana*. Caracas: Panapo.
- Mcguirk, J(2015).**” Un viaje a la nueva arquitectura Latinoamericana” Editor: Turner Noema. 1<sup>ra</sup> Edición. 20 de mayo de 2015. Colección: Noema .
- Milgram, S. (1970):** "The Experience of living in cities", *Science*, 167.
- Molina-Valencia, N.(2017).** Discusiones acerca de la Resignificación y Conceptos Asociados. *Revista MEC-EDUPAZ, Universidad Nacional Autónoma de México / Reserva 04-2011-040410594300-203 ISSN No. 2007-4778 No. III Septiembre-Marzo 2013*
- Muñoz, G. (2013).**” Organización y Resistencia en el Cordón Industrial San Joaquín”. 8va Edición. Santiago: Ediciones Museo Obrero Luis Emilio Recabarren, Folletos de la Biblioteca de Historia Obrera, 2013. Biblioteca de Historia Obrera: ISSN 0718-6797.
- Pol, E. & Valera, S. (2008).** La calidad de vida: Bienestar y medio ambiente. En *Estudi Ramon Folch. Programa de Formación Ambiental para el personal del Grupo 'Aguas de Barcelona' (AGBAR)*. AGBAR.
- Raposo, A. (1999)**” La vivienda social de la CORVI, otro patrimonio. *Boletín INVI -37. Volumen 14. 41-73.*

- Robles, S. (2014).**” Quiero mi barrio ¿un nuevo paradigma de recuperación urbana y social?: análisis de las interpretaciones subyacentes de los encargados respecto del diseño y resultados del programa. Tesis para optar al grado de magister en gestión y políticas públicas. Universidad de Chile facultad de ciencias físicas y matemáticas departamento de ingeniería industrial. Pág. 12.
- Roberts, P. (2000).** Hugh (eds). Urban Regeneration. A Handbook. London; Sage
- Sabatini, F., Campos, D., & Blonda, L. (2007).** Nuevas formas de pobreza y movilización popular en Santiago de Chile. En Saravi, De la pobreza a la exclusión, continuidades y rupturas de la cuestión social en America Latina (págs. 97-135). Buenos Aires: Prometeo.
- San Martín, E. (1992).**” “La Arquitectura de la periferia de Santiago. Experiencias y propuestas”. de Eduardo San Martín. Pp. 16 y 47
- Sampieri, R. (2010).**” Metodología de la investigación.” McGraw-Hill / interamericana editores, s.a. Pp-267
- Santos, M. (1979).** “The Shared Space: The Two Circuits of the Urban Economy in Underdeveloped Countries”. London: Routledge, Chapman y Hall, Incorporated.
- Salazar, G(2003).** “Historia de la Acumulación Capitalista”. Santiago, Editorial LOM.
- Salazar G, Pinto J. (1999).** Historia contemporánea de Chile, Tomo II. Actores, Identidad y Movimientos. Ediciones Lom, Santiago, Chile.
- Salazar G, Pinto J. 2002.** Historia contemporánea de Chile, Tomo III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores. Ediciones Lom, Santiago, Chile.
- Schoonbrodt, R. (1994):** "La ciudad es la organización física de la coexistencia", *Revista Estudios Territoriales-Ciudad y Territorio* n.100-101. MOPTMA, Madrid.
- Soja, E. (2000).** *Posmetropolis. Critical studies of cities and regions*. Oxford: Blackwell.
- Silla, R. (2013).** Tim Ingold, neo-materialismo y pensamiento post-relacionales en antropología. Presentación, Dossier. Tim Ingold, neo-materialismo y pensamiento post-relacionales en antropología. Papeles de Trabajo, Año 7, N° 11, mayo de 2013, pp. 11-18.
- **Simonetti , C. ( 2013).**En presencia de lo ausente. Rastreado materiales en movimiento. Papeles de Trabajo, Año 7, N° 11, mayo de 2013, pp. 40-61.
- Simmel, G. (2005).** “La metrópoli y a vida mental”. En: revista bifurcaciones. Número 4. [www.bifurcaciones.cl](http://www.bifurcaciones.cl)

- Stillerman, J (1994)**. “El día d- en MADECO: la huelga de 1960, sus causas, consecuencias y significados”. En: el Crisol, no 5, nueva época. 1994.
- Strauss, Anselm y Juliete Corbin (2002)**. *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Colombia, Universidad de Antioquia/Sage Publications.
- Subirats, J. (2016)**. “Explorar el espacio público como bien común. Debates conceptuales de gobierno en la ciudad fragmentada”. En: “La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada”. Universidad autónoma de México. instituto de investigaciones sociales. Patricia Ramírez Kuri, coordinadora. México 2016.
- Tapia , V.(2013)** "El concepto de barrio y el problema de su delimitación : aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica.". Revista bifurcaciones , numero 12, otoño 2013. Recuperado en: <http://www.bifurcaciones.cl/2013/03/el-concepto-de-barrio-y-el-problema-de-su-delimitacion/>
- Valera, S. (2010)**. "Identidad y significado del espacio urbano desde una perspectiva psicosocioambiental". Nuevo espacio público y nuevos retos sociales. Arquitectonics, 19-20, pp. 125-136.
- Valencia, N (2013)**. Revista MEC-EDUPAZ, Universidad Nacional Autónoma de México / Reserva 04-2011-040410594300-203 ISSN No. 2007-4778 No. III septiembre-marzo 2013.
- Velez, I; Rátvla, S; Varela, D. (2012)**.” Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca. Cuadernos de geografía | revista colombiana de geografía | Vol. 21, n.º 2, jul.-dic. del 2012. Bogotá, Colombia. Pp.: 59-73.
- Venegas, H; Morales, D; Videla, E. (2016)**. “Trabajar en la fábrica y vivir en el barrio: intervención social de la empresa en Chile, 1930-1960”. Contribuciones científicas y tecnológicas - vol. 41 | n° 2 | pág. 27 - 35 (2016). Departamento de Historia Facultad de Humanidades Universidad de Santiago de Chile.
- Wirth, L. (1938)**: "Urbanism as a way of life" in American Journal of Sociology, 44.



XIX ANEXOS :

ANEXO1 : Carta Gantt

Actividad:	Mes 1 Mayo	Mes 2 Junio	Mes 3 Julio.	Mes 4 Agosto	Mes 5 Septiembre	Mes 6 Octubre	Mes 7 Noviembre
1. Formulación del problema y Elaboración Marco Teórico	X ajustes	X					
2. Diseño metodológico e Instrumentos y/o selección de información.	X	X Elaboración matriz de datos.					
3. Aplicación de Instrumentos y/o recopilación de información.			X	X	X Elaboración de cartografía de los materiales.		
4. Análisis de Información.			X	X análisis de resultados	X Valoración gráfica Diagramación		
5. Entrega Informe Final.							X



**ANEXO. 2 Datos sector y comuna:** Fuente: estudio actualización plan de desarrollo económico social de la comuna de San Miguel. Municipalidad de San Miguel.

<b>POBLACION:</b> 78.872 habitantes (según datos Censo 2002)	<b>DENSIDAD:</b> superficie total de 9,5 Km <sup>2</sup> , lo que significa una densidad promedio de casi 78 háb/há.
<b>POBLACION Y POBREZA:</b> 65.855 comunal, 70.069. 645 regional	<b>PLAN REGULADOR:</b> plan regulador es antiguo y data del año 1951. Después, en 1981, la división de la comuna en tres (Pedro Aguirre Cerda, San Miguel y San Joaquín) impactó la delimitación de los límites de San Miguel y, por ello, el contenido de la planificación urbana. Recientemente, en 2006, se aprobó una enmienda al actual Plan Regulador, enfocándose esencialmente en normar la construcción de edificios en altura.
<b>TIPOLOGIA:</b> predominancia residencial y de servicios, lo que le da su calificación de "comuna dormitorio"	<b>ACTIVIDADES ECONÓMICAS:</b> El comercio es el sector productivo que concentra una mayor proporción de empresas (39%), según datos municipales de la base empresarial al año 2000. Las empresas dedicadas a la manufactura y los servicios son las que secundan al comercio, con un 19% y 13%, respectivamente.
<b>USO DE SUELO:</b> Uso Residencial entendido como vivienda, eventualmente con comercio autorizado en primer piso según usos definidos en el artículo 2.1.25 de la O.G.U.C. y con los complementos a vivienda establecidos en el artículo 2.1.26 de la O.G.U.C.	
La comuna se divide en dos sectores a partir del eje Gran Avenida, cada uno ofreciendo un desarrollo diferenciado. Hacia el oriente, se nota un sector que se ve más deteriorado que el resto de la comuna en algunas partes, que contiene la totalidad de la zona de mezcla de uso del suelo (residencial + industrial inofensiva), lo que implica un deterioro significativo del espacio público y de la calidad de vida de los habitantes. Hacia el poniente, el sector es más bien residencial; alberga la casi totalidad de los proyectos inmobiliarios de construcción de edificios de vivienda en altura, las viviendas se ven más mantenidas (fachadas con pintura en buen estado general) y tienen generalmente antejardines.	



**ANEXO 3.** Operacionalización de objetivos , muestra , campo de análisis, unidad de análisis y técnicas.

OBJETIVO ESPECIFICO	MUESTRA	CAMPO DE ANALISIS	UNIDAD DE ANALISIS		TECNICA O INSTR.RECOLECCIÓN DE DATOS.									
Describir los procesos de resignificación de la materialidad del barrio, a través de las percepciones, los aprendizajes, las técnicas de elaboración, cooperación y participación.	<b>MUESTRAS POR CASOS TIPOS</b> (Strauss, Anselm y Juliete Corbin (2002).  <table border="1"> <tr> <td>RESIDENTES</td> <td>MURALISTAS</td> <td>EXPERTO</td> </tr> <tr> <td>Sra. Gladys</td> <td>Dacic Fernández</td> <td>Alejandro "Mono" González</td> </tr> <tr> <td>(Feriante y residente desde fundación de la población.)</td> <td></td> <td></td> </tr> </table>	RESIDENTES	MURALISTAS	EXPERTO	Sra. Gladys	Dacic Fernández	Alejandro "Mono" González	(Feriante y residente desde fundación de la población.)			OBSOLESCENCIA URBANA.	ESPACIOS	ACTORES	-Entrevista en profundidad (criterios de selección) -Observación participante.
RESIDENTES		MURALISTAS	EXPERTO											
Sra. Gladys		Dacic Fernández	Alejandro "Mono" González											
(Feriante y residente desde fundación de la población.)														
Categorizar el sistema de valores y los contenidos y la reproducción de la cultura local asociadas a las relaciones intergeneracionales.	ARTE URBANO		-Entrevista basada en un guion con preguntas abiertas y cerradas.											
Determinar de qué forma el proyecto de Museo Cielo abierto contribuye al fortalecimiento de la identidad barrial, través de los procesos de resignificación de la materialidad del barrio.		TIPOLOGIA DE ESPACIOS COMUNITARIOS	PROCESOS PSICOAMBIENTALES		-Dibujo -Análisis del discurso.									
<b>CARACTERÍSTICAS DE LA TEORÍA FUNDAMENTADA:</b>	Enfoque inductivo en investigación, método mediante el cual la teoría emerge de un proceso de <b>recolección de datos</b> , codificación y análisis. Existe una <b>codificación abierta</b> respecto de los datos, se generan comparaciones constantes, se pueden jerarquizar los códigos más importantes, encontrar una <b>categoría central</b> a través de <b>codificación selectiva</b> o <b>codificación axial</b> .													
<b>Preguntas:</b>	¿Cómo logro una interpretación teórica que se ancle a la realidad empírica?	¿Cómo garantizo que mis datos e interpretaciones sean válidos y confiables?	¿Cómo reúno mis análisis para crear una formulación teórica concisa del área de estudio?	¿Cómo encontrarle sentido al material?										